LIBRO dot.com

MARTA LA PIADOSA

TIRSO DE MOLINA

LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

Marta la Piadosa

Tirso de Molina

PERSONAJES

DOÑA MARTA.
DOÑA LUCÍA.
DOÑA INÉS.
DON FELIPE.
PASTRANA.
DON GÓMEZ, *viejo.*
El CAPITÁN URBINA.
El ALFÉREZ.
DON JUAN.
DON DIEGO.
LÓPEZ, *criado.*

La escena es en Madrid y en Illescas.

Acto I

Sala en casa de DON GÓMEZ, en Madrid.

Escena I

DOÑA MARTA, y después DOÑA LUCÍA, ambas de luto galán.

DOÑA MARTA

El tardo buey atado a la coyunda
la noche espera y la cerviz levanta,
y el que tiene el cuchillo a la garganta
en alguna esperanza el vivir funda.
Espera la bonanza, aunque se hunda,
la nave a quien el mar bate y quebranta.
Sólo el infierno causa pena tanta
porque dél la esperanza no redunda.
Es común este bien a los mortales,
pues quien más ha alcanzado, más espera,
y a veces el que espera, al fin alcanza.
Mas a mí la esperanza de mis males
de tal modo me aflige y desespera,
que no puedo esperar ni aun esperanza.

(Sale DOÑA LUCÍA.)

DOÑA LUCÍA **(Para sí.)**

Que no puedo esperar ni aun esperanza,
me dice la fortuna, aunque inconstante.
Lloro un hermano muerto, y un amante
de su vida homicida y mi confianza.
Esperar vida a un muerto, ¿quién lo alcanza?
Esperar que en la ausencia sea constante
amor, es esperanza de ignorante;
que es huésped de la ausencia la mudanza.
Al homicida de mi hermano adoro.
¡Ved si se iguala a mi tormento alguno,
pues amo, aborreciendo juntamente!
Dos muertos, aunque el uno vive, lloro:
que si la ausencia es muerte, todo es uno,
un muerto hermano y un amante ausente.

DOÑA MARTA ¿Quién da materia a tus quejas,

Librodot

que tantas formas, sin ver
que sabe el temor poner
a las paredes orejas?

DOÑA LUCÍA ¿Y por quién las tuyas son,
que de escuchar tus fatigas,
a llorar las mías me obligas,
hermana, a tu imitación?

DOÑA MARTA ¿Fáltame causa? ¿Es en vano
la pena que me ha afligido?
¿No he de llorar, si he perdido
todo el bien con un hermano?

DOÑA LUCÍA ¿Pues salgo del cuarto grado
dese parentesco yo?
¿O acaso no se murió
para mí, que te ha pesado
de que le llore mal muerto,
cuando bien le quise vivo?

DOÑA MARTA ¡Qué diferente, motivo
da llanto a tu desconcierto!
Todo, hermana, se me alcanza:
uno dan tus ojos tributo
a muertos, ni son de luto
lágrimas con esperanza;
porque ellas mismas publican,
por más que lo has encubierto,
que doblando por un muerto,
por otro vivo repican.
Ya sé por quién es el llanto.

DOÑA LUCÍA Todos, sospecha el ladrón,
que son de su condición:
éreslo tú; no me espanto
que imagines disparates,
que ha tanto pasan por ti.

DOÑA MARTA ¿Tan boba te parecí,
por más que encubrirte trates,
que jamás eché de ver
lo que a Don Felipe quieres?
Siempre somos las mujeres
(si lo pretendes saber)
mucho más largas de vista
que los hombres: penetramos
las almas cuando miramos,
sin que el cuerpo lo resista.
A Eva crió después
Dios que Adán, y aunque postrera,
fue en ver la fruta, primera,
de tan costoso interés.
No pienses, Doña Lucía,
que has de poder esconder

Librodot

tu amor, porque soy mujer,
y veo mucho.
DOÑA LUCÍA Hermana mía,
¿tiénesme por hombre a mí,
o miro con cataratas,
que por lince te retratas,
y a mí por topo? Si a ti
te parece que penetras
los corazones, también
creo yo que mis ojos ven
las más escondidas letras.
No culpes, hermana, al muerto,
pues solamente es deudor
Don Felipe, el matador,
dese llanto.
DOÑA MARTA ¡Bien por cierto!
¿Luego quise yo jamás
a Don Felipe?
DOÑA LUCÍA ¡Jesú!
¿Querer? ¡Bonita eres tú!
Hasle aborrecido más
que el tordo a las guindas. Eso
¿no es claro? ¿Eres tú mujer
que a nadie había de querer?
Tú no eres de carne y hueso.
DOÑA MARTA A lo menos fuera afrenta
que amara yo a quien de ti
es amado.
DOÑA LUCÍA ¿Cómo así?
DOÑA MARTA Porque no es hombre de cuenta
en quien tú los ojos pones;
y cuando tenga valor,
sólo por tenelle, amor
tú, le pierde.
DOÑA LUCÍA Mil razones
te sobran.
DOÑA MARTA Y en conclusión,
ya sabes lo que perdiera,
si elección mi amor hiciera
de quien tú haces elección;
porque dijeran de mí,
teniéndote (aun quien te precia
y sirve), por fría y necia,
que me parecía a ti.
DOÑA LUCÍA Soy yo la misma frialdad
y eres tú el mismo calor.
Andan perdidos de amor
los hombres por tu beldad.
Eres un sol en el talle,

Librodot

y hasle parecido en todo,
de tal suerte, que del modo
que ninguno osa miralle,
porque ciega el resplandor
que visten sus rayos rojos;
nadie pone en ti los ojos,
porque los ciegas de amor
y así, aunque abrasa y admira
tu hermosura de mil modos,
como al sol te alaban todos;
pero ninguno te mira,
porque ninguno hasta agora
hace de servirte caso.
Yo, que ni quemo ni abraso,
ni soy sol, ni soy aurora,
de tu discreción me río;
pues con ser menos perfeta,
no tan hermosa y discreta,
por más que hielo y enfrío,
tengo muchos pretendientes,
que a pesar de tu beldad,
estiman más mi frialdad
que no tus rayos ardientes.

DOÑA MARTA Serán amantes felpados,
destos rubios moscateles,
que para que no los hieles,
irán a verte aforrados;
porque como cada día
truecan las cosas los cielos,
y ya se venden los hielos,
estimaránte por fría.
Mas que ¿dices que también
Don Felipe te adoraba,
y con tu nieve templaba
su fuego? ¿Quísote bien?

DOÑA LUCÍA Así le quisiera yo.

DOÑA MARTA ¿Que no le quieres?

DOÑA LUCÍA Ni es justo
gastar el tiempo y el gusto
con quien sabes que mató
a mi hermano; antes deseo
que la Justicia castigue
su crueldad, porque mitigue
la pena que nunca creo
ha de tener fin en mí.

DOÑA MARTA ¡Qué! ¿Te holgaras, por tu vida,
de ver muerto al homicida?

DOÑA LUCÍA Digo mil veces que sí.

DOÑA MARTA Rigores son excesivos.

Librodot

DOÑA LUCÍA Fuéronlo sus desconciertos.
DOÑA MARTA Que perdone Dios los muertos
y dé salud a los vivos.
DOÑA LUCÍA No lo merece su exceso.
DOÑA MARTA **(Fingiendo.)**

Pues si su muerte te da
gusto, has de saber que está
Don Felipe, hermana, preso.
DOÑA LUCÍA **(Alborotada.)**

¿Dónde?
DOÑA MARTA En Sevilla le sigue
su culpa.
DOÑA LUCÍA **(Aparte.)**

¡Ay fiero tormento!
DOÑA MARTA Y mi padre tan contento
de que su prisión mitigue
su pena y larga tristeza,
que para que se anticipe
tu venganza, a Don Felipe
hará cortar la cabeza
antes de un mes.
DOÑA LUCÍA **(Aparte.)**

¡Ay de mí!
DOÑA MARTA Mira si el cielo ha dispuesto,
tu venganza.
DOÑA LUCÍA ¿Que tan presto
hermana, ha de morir?
DOÑA MARTA Sí.
¿Lloras?
DOÑA LUCÍA ¿Soy de bronce yo?
DOÑA MARTA No, mas poco ha que afirmabas
que su muerte deseabas
porque a tu hermano mató.
DOÑA LUCÍA Todo es, Doña Marta, así;
pero no has dado en lo cierto.
DOÑA MARTA ¿No deseas verle muerto?
DOÑA LUCÍA Sí, hermana: muerto... por mí.
La verdad voy a saber
de mi padre, y a llorar.
(Vase.)

DOÑA MARTA ¡Qué fácil es de engañar
cuando es boba una mujer!
Quise fingir su prisión
para saber su amor, cielos,

Librodot

y al fin saqué a luz mis celos
envueltos en su afición.

Escena II

DON GÓMEZ. DOÑA MARTA.

DON GÓMEZ **(Sale leyendo una carta, sin reparar en su hija. Lee.)**

"Entre las muchas cosas que me obligaron a dejar las Indias y volver a España, fue la principal el deseo de veros y convertir nuestra antigua amistad en parentesco. Dios, mis hazañas y buena diligencia, han querido que en diez años de asistencia haya ganado cien mil pesos y más, que para que os sirváis con ellos ofrezco en arras a mi señora Doña Marta, hija vuestra, si, con perdón de mis canas, trueco el nombre de vuestro amigo por el de yerno. En Illescas estoy, que, como sabéis, es mi tierra; fiestas y toros hay; si ellas os obligan y yo lo merezco, mi casa os aguarda, vacía de hijos (que nunca los he tenido) y llena de deseos que espero cumpliréis. El cielo os guarde, etc.-*El Capitán Urbina*".

Mil veces sea bien venido;
que estas nuevas solamente
poner límite han podido
al llanto y pena presente,
por el hijo que he perdido.
La misma edad que yo tiene
el Capitán; mas, pues viene
con más de cien mil ducados,
años que están tan dorados
reverenciarlos conviene.
Darále Marta la mano,
que no es viejo el interés,
aunque el Capitán es cano;
y menos enfermo es
el invierno que el verano.
Invierno viejo es mi yerno;
verano suele llamar
la juventud a amor tierno;
pero bien podrá pasar
con tanta ropa este invierno
mi hija; que della fío
que ha de hacer el gusto mío
y del que escribe esta carta;
que es viejo, y compra esta *marta*
para remediar su frío.

DOÑA MARTA Señor, ¿qué nuevo contento
ha puesto fin a tu llanto?

DON GÓMEZ **(Aparte.)**

Encubrille el casamiento
quiero.
(Alto.)

Aunque es mi dolor tanto,
iguala a su sentimiento,
y aun sobrepuja, el placer
que destas nuevas consigo.
Un hijo vine a perder,
y hoy, hija, cobro un amigo,
a quien luego he de ir a ver;
que aunque el daño considero
que de mi amado heredero
hace falta ya colijo
que puede igualarse a un hijo
un amigo verdadero.
Viene el Capitán Urbina,
conforme me escribe aquí,
tan galán, que de una mina
sacó el alma al Potosí
y las telas a la China.
Con más de cien mil ducados
pone en olvido cuidados.
En Illescas, Marta, está,
y que vaya a verle allá
me escribe: en tiempos pasados
fuimos los dos una vida
y un alma; con sus tesoros
y su casa me convida.
Dice que hay fiestas y toros
mañana allí; y aunque impida
la muerte de Don Antonio
ver fiestas, en testimonio
de su amistad esta vez
dispensará mi vejez
y su rico patrimonio
con vuestro luto y mi pena.
A buscar un coche voy;
que es fresca la tarde y buena,
y habemos de partir hoy.

DOÑA MARTA Señor, los pasos refrena,
y vuelve a tener memoria,
de que quitaron la vida
a mi hermano, y es notoria
la culpa del homicida.

DON GÓMEZ Con una requisitoria
en su seguimiento va

Librodot

un alguacil, que dará
lucida satisfacción
a mi pena y su traición.

DOÑA MARTA **(Aparte.)**

¡Cielo! En Illescas está,
que así me lo escribió ayer,
y si las fiestas aguarda
que mi padre intenta ver,
nuevo temor me acobarda
de que allí le han de prender.

Escena III

DOÑA LUCÍA. DOÑA MARTA y DON GÓMEZ.

DOÑA LUCÍA Ya me han contado el suceso
que te ha alegrado, señor.
DON GÓMEZ ¡Oh Lucía! ¿Cómo es eso?
DOÑA LUCÍA Dícenme que al matador
tienes en Sevilla preso.
DON GÓMEZ ¡Válgame el cielo! Pues ¿quién
desa nueva autor ha sido?
DOÑA LUCÍA ¿Eso preguntas? ¡Qué bien!
DON GÓMEZ ¿Habrá el alguacil venido?
Nobles albricias le den.
La requisitoria ha hecho
la diligencia debida
en Sevilla. Satisfecho
estoy: dará el homicida
justa venganza a mi pecho.
De todo a informarme voy,
y porque partamos hoy
a Illescas, voy a aprestar
un coche en que caminar.
(Vase.)

Escena IV

DOÑA MARTA y DOÑA LUCÍA.

DOÑA LUCÍA Confusa y dudosa estoy.

¿Qué camino es éste, hermana?
¿Qué alguacil es el que viene
y aquestas albricias gana?
Si mi padre preso tiene
a Don Felipe, y es llana
su venganza, ¿cómo se hace
de nuevas? Mi confusión
de tantas quimeras nace.

DOÑA MARTA

Ha sabido la afición
con que a tu amor satisface
Don Felipe, hermana mía,
mi padre; y por excusar
tu pena y melancolía,
no se atreve a declarar
la causa de su alegría.
Quiere ir a velle dar muerte
a Sevilla; y porque advierte,
si sabes esto, la pena
que te ha de causar, ordena,
como ves, entretenerte
en Illescas, cuyas fiestas
y toros suspenderán
el llanto que manifiestas.

DOÑA LUCÍA

Fiestas, ¿cómo enjugarán,
Marta, lágrimas funestas?
Mas pues sé ya sus engaños,
yo le diré que no intente
con su muerte nuevos daños,
o su venganza inclemente,
verá malograr mis años.
Si la ira no reporta,
será mi vida tan corta
como largo su rigor.

DOÑA MARTA

Por agora lo mejor
será callar; que te importa
llegue a Illescas, donde está
un amigo que ha venido
de Indias y a velle va;
que por las dos persuadido,
el enojo aplacará
de mi padre, y desta suerte
remediaremos su muerte.

DOÑA LUCÍA

Buen remedio es ése.

DOÑA MARTA

Extraño.
(Aparte.)

¡Qué bien a esta boba engaño!

DOÑA LUCÍA

Callar quiero, que ya advierte
mi sospecha, hermana mía,

Librodot

que los celos que tenía
de ti eran sin razón
pues que con tanta afición
me favoreces.

DOÑA MARTA
Lucía,
los celos son el tributo
que dan intenciones malas,
ruin el árbol como el fruto.

DOÑA LUCÍA
Vamos, y aprestemos galas,
las que permitiere el luto.
(Aparte.)

¡Cielos! Excusar su muerte,
(Vase.)

DOÑA MARTA
Como no esté en el lugar,
dichosa será mi suerte.
¡Quién dijera que pesar,
Felipe, me diera el verte!
(Vase.)

Escena V

Una calle de Illescas.

(PASTRANA, de camino; DON FELIPE.)

PASTRANA
A pie, a caballo, a jumento,
a mula, a carro y a coche
he caminado esta noche,
sólo por darte contento.

DON FELIPE
¡Ay Pastrana! En mis desgracias
halla mi felicidad
cierta ayuda en tu amistad,
y pasatiempo en tus gracias.
Respetos de bien nacido
te han obligado a seguirme,
y a alegrarme y divertirme
tu humor siempre entretenido.
Si mis desdichas recelas,
sírvate en esta ocasión
el símbolo del halcón
con capirote y pigüelas;

Librodot

que alivia mi desventura
el misterioso letrero
donde dice: “Alegre espero
tras las tinieblas luz pura”.
Ansí yo, si desterrado
una muerte me hace andar,
luz cual él puedo esperar
después de tanto nublado.

PASTRANA

Sí, mas ¿no fuera mejor,
ausentándonos más lejos,
tomar los sabios consejos
que al prudente da el temor,
y no hacer que tu amor sea
cual la ciega mariposa,
que la llama peligrosa
ronda, enamora y pasea,
hasta que a su luz sutil
muere, cuyo ejemplo igualas,
pues aguardas que las alas
nos corte algún alguacil?

DON FELIPE

Considera tú un león
atado, cuando recuerda
caminar cuanto la cuerda
le permite en la prisión,
que no extendiéndose a más,
vuelve a otra parte y no puede.
Lo mismo, pues, me sucede.
Mal persuadirme podrás
que de aquí, amigo, me parta,
aunque vida y honra pierda,
porque no me dan más cuerda
memorias de Doña Marta.

PASTRANA

Según eso, a buena cuenta
seremos en esta danza
Don Quijote y Sancho Panza,
parando de venta en venta.
¿No ves que estar en Illescas
agora no es buen discurso,
que es la fiesta y el concurso
de damos y damas frescas,
donde vendrá a darte enojo
algún mercader de vidas,
cuyas varas son medidas,
y en mirando dan mal de ojo?
Había ocasión agora,
a medida del deseo,
pues toda la corte veo
que se parte a la Mamora;
y con cualquier Capitán

Librodot

pudieras ir disfrazado;
que a un distraído soldado
"no le conoce Galván".

DON FELIPE ¿Piensas que no me da pena
de no hallarme en ocasión
de gozar ésa?

PASTRANA Es razón,
que para mancebo es buena.

DON FELIPE ¡Valor natural de España!
¡Lealtad y obediencia grande!
Pues sin que el Rey se lo mande,
la ocasión los desengaña.
Y los que llenos de olores,
de galas, fiestas y gustos,
no tratan sino de injustos
celos, prendas y favores;
si la ocasión los convida,
salen tan bien enseñados,
como si fueran soldados
de Flandes toda su vida.

PASTRANA El señor Don Luis Fajardo
viva mil años, que es gloria
de España, y quede memoria,
de Capitán tan gallardo.
Y salga Jarife o Muza
con la morisca galgada
a probar lo que es su espada;
que él los dará en caperuza.

Escena VI

LÓPEZ. DON FELIPE y PASTRANA.

LÓPEZ **(Al salir.)**

Así queda bien, que a todo
sabe acudir Juan Fabrín.

PASTRANA Un hombre viene: el rüin
teme pantanos sin lodo.
No es sospechoso: yo llego.
Señor hidalgo, ¿es soldado
de la Mamora?

LÓPEZ Criado
a lo menos de Don Diego
de Silva.

PASTRANA ¿Y a qué ha venido

Librodot

a Illescas? Deseo saber...
LÓPEZ He venido aquí a traer
jaeces que le han pedido
dos hidalgos a mi dueño;
y aunque Juan Florín es hombre
que su cuidado y su nombre
florece (que no es pequeño),
he venido yo en su carro
por no hacer falta a la fiesta,
que es mañana.
PASTRANA Y la respuesta
es dese ingenio bizarro.
Pero ¿qué Don Diego es ése,
que no le he visto jamás?
LÓPEZ **(Aparte.)**

Aun no le importunan más
a un reo a que se confiese.
(Alto.)

Digo que son dos hermanos
nobles, Don Diego y Don Juan,
el uno y otro galán,
y entrambos buenos cristianos.
DON FELIPE ¿Son casados?
LÓPEZ Pretendientes
de dos hermanas muy bellas,
que en sustancia son doncellas
sabe Dios los accidentes.
Llámanse Marta y Lucía,
con su *don* en cada una.
Adiós, que es cosa importuna
preguntar tanto en un día.
PASTRANA Oígase.
LÓPEZ Voy a buscar
posada, que han de venir
las damas y a prevenir
mucho que hay que aderezar.
DON FELIPE ¿Pues vienen ellas con ellos?
LÓPEZ Ellas con su padre vienen,
y ellos también (que previenen
la ocasión por los cabellos)
vienen delante, y desean
verse juntos dos a dos.
PASTRANA Adiós.
LÓPEZ Adiós.
(Vase.)

DON FELIPE Plegue a Dios

Librodot

que vengan y no las vean.

Escena VII

DON FELIPE y PASTRANA.

PASTRANA ¿Hay colambre?
DON FELIPE No, bien sé
que entrambas a dos me miran
con cuidado, y que suspiran,
aunque a su hermano maté,
por mí; y quisiera, por Dios,
que algún galán conquistase
a la una, y me dejase
con la mayor de las dos.
PASTRANA Otros vienen.
DON FELIPE Y ¿quién son?
PASTRANA Dos viejos, un mozo, y más
damas, y gente detrás.
Vámonos, que es confusión.
DON FELIPE Mal irme de aquí podré,
y más viniendo mi dama.
PASTRANA Descansa, pues, en la cama,
mientras viene.
DON FELIPE Así lo haré.

(Vanse.)

Escena VIII

DON GÓMEZ, DOÑA MARTA, DOÑA LUCÍA, el CAPITÁN URBINA, el ALFÉREZ.

DON GÓMEZ ¡Señor Capitán Urbina!
URBINA ¡Famoso Don Gómez mío!
Ya mi contento imagina
que en mi pecho falta el brío
para esta gloria divina.
No cabe en mí tanto bien;
repartilde en vuestro pecho,
aunque el vuestro es mío también,

Librodot

que ya quedo satisfecho
y rico de ver tal bien.
De Indias traigo ganados,
caro amigo, cien mil pesos,
que allá llaman ensayados,
y para tales sucesos
vendrán muy bien empleados:
todos los rindo a los pies
vuestros y de vuestras prendas,
pues dellas su dueño es.

DON GÓMEZ
Habla, hija, no suspendas
tu afición para después.

DOÑA MARTA
Por la parte que me alcanza
desa merced, mi señor,
os pido, con la esperanza
que se debe a tal favor,
esas manos.

URBINA
Alabanza
sois de España. Permitir
que vos me pidáis las manos
no es bien, si os he de servir.

DOÑA MARTA
(Aparte.)

Cumplimientos cortesanos,
¡qué bien que sabéis fingir!

DON GÓMEZ
Luego que supe de vos
que aquí estábades de asiento,
vine a veros con los dos
ángeles, con que contento
vivo, agradecido a Dios.
(Al CAPITÁN aparte.)

En Illescas, donde estáis,
por fin de las fiestas todas
con que al fin nos festejáis,
celebraréis vuestras bodas
con la que más deseáis.
No he dicho nada a quien es
obediente a mi deseo:
basta avisalla después.

ALFÉREZ
(Aparte.)

Con gusto las miro y veo.
Dichoso es el interés
del oro, pues de mi tío
estiman el casto amor
en más que el juvenil mío.
¡Ay dinero encantador!
¡Qué grande es tu señorío!

Librodot

DOÑA MARTA **(Aparte, a su hermana.)**

¡Ay Lucía! Esténse allí,
y hable el viejo con el viejo;
que no sé qué siento en mí.
Dame en tu amor un consejo.

DOÑA LUCÍA **(Aparte, a DOÑA MARTA.)**

Quisiérale para mí,
que adoro en mi ausente preso.

DOÑA MARTA **(Aparte.)**

¡Ojalá que ausente esté!

DOÑA LUCÍA **(Como antes.)**

Si le da muerte este exceso,
Marta, en mí ejecutaré
la sentencia del proceso.

URBINA No es razón que descanséis;
que venís al tiempo crudo
de las fiestas. Si queréis
vellas, vamos.

ALFÉREZ **(Aparte.)**

¡Ay desnudo
amor! Vencido me habéis.
Si es ésta Doña Lucía,
a su luz soy mariposa.

URBINA **(A DOÑA MARTA.)**

¿No venís, señora mía?

DOÑA MARTA Sí, porque toros son cosa
que dan gusto cada día.

DOÑA LUCÍA **(Aparte.)**

¡Ay mi idolatrado ausente!

DOÑA MARTA **(Aparte.)**

¡Que en mí el amar y el temer,
Don Felipe, me atormente
tanto, que te desee ver
y no tenerte presente!

(Vanse.)

Escena IX

Entrada a la plaza de Illescas, atajada y dispuesta para una corrida de toros.

(DON FELIPE y PASTRANA.)

PASTRANA Menos que en una ventana
o en un tablado, no esperes
verme en el coso.
DON FELIPE Pastrana,
ése es sitio de mujeres,
o de hombres de agua y lana;
aguardemos una suerte
aquí, y cobrarás por fuerte
nombre y blasones eternos.
PASTRANA No, hermano, que suerte en cuernos
tiene la punta en la muerte.
DON FELIPE Deja aquesa impertinencia,
que a no tener experiencia
de tu humor y valentía,
dijera que es cobardía
ésa.
PASTRANA Yo te doy licencia
que como quieras la nombres,
como no estemos aquí.
DON FELIPE Tú, que te comes, los hombres,
¿temes una bestia?
PASTRANA Sí,
por más que deso te asombres,
reñir con dos o con tres
hombres, muchas veces es
honra y no temeridad,
porque con facilidad,
por valiente o por cortés,
se libra y más cuando alcanza
la experiencia de las tretas
con que nos dejó Carranza
líneas oblicuas y retas,
dando ciencia a la venganza.
Puede un hombre si acosado,
riñendo de otro se ve,
decir: “Yo he experimentado
que vive en vuestra mercé
todo el valor abreviado.
Por serville y aplacalle,
ni rondaré aquesta calle,

Librodot

ni hablaré a Doña Mencía;
y si de la amistad mía
gusta, vendré a acompañalle
desde hoy". Y si es caballero,
oblígale el buen hablar;
si es capeador, el dinero;
si es valentón, el quedar
por más valiente y más fiero;
en fin: siempre hay esperanza,
por más enojo y venganza
que al más colérico obligue,
si es hombre que se mitigue
con dineros o crianza.
Pero ¡un toro! Cuando deja
la capa que despedaza,
y a las espaldas aqueja
al dueño, dándole caza,
llega tú y dile a la oreja:
"Señor toro, la nobleza
ilustra la fortaleza;
corte la cólera un poco,
que es propio del necio y loco
el dar siempre de cabeza".
Y verás cómo repara,
si tu amistad le prometes
y luego vuelves la cara,
abriéndote dos ojetes
por detrás de a media vara.

DON FELIPE Cobardía es muy discreta.

PASTRANA No admito yo, aunque me brindas
con tu inclinación inquieta,
cólera que, en vez de guindas,
se aplaca con guindaleta.

DON FELIPE **(Mirando adentro.)**

Escucha, que a aquel balcón
sale hermosa bizarría.

PASTRANA ¡Fanfarrona ostentación!

DON FELIPE ¡Pastrana! Doña Lucía
y mi Doña Marta son.
¡Oh sol con madejas de oro,
que de la noche el silencio
rompes y enjugas mi lloro;
desde aquí te reverencio,
y como el indio, te adoro!
Desde aquí el alma te escribe
desta ausencia los enojos,
en que muere cuando, vive.
Estafetas son los ojos:

Librodot

la carta, Marta, recibe,
y responde el dulce “sí”
que mi firme amor te ruega.
Amigo Pastrana, di
lo mucho que la amo; llega.

PASTRANA ¿Desde dónde?

DON FELIPE Desde aquí.

PASTRANA ¿Estás borracho?

DON FELIPE Haz la salva
que merece su hermosura,
pues sale en su oriente el alba;
di mi amor y fe segura.

PASTRANA ¡Qué buena fe si se salva!

DON FELIPE ¿No le dirás algo?

PASTRANA Aparta.
Marta, que perlas ensarta,
si se las compra el platero;
Marta, martillo o mortero;
pues le ves, “cócale Marta”.

(Suena música dentro.)

¿Qué es aquesto?

DON FELIPE La señal
de soltar toro.

PASTRANA Pues suelto
las piernas.

DON FELIPE ¿Vaste?

PASTRANA ¡Y qué tal!

DON FELIPE Mal por tu opinión has vuelto.

PASTRANA Peor vuelve un animal
cuando alcanza en la carrera.

DON FELIPE Segura está esta barrera.
Rejón hay, y también lanza.
Espera.

PASTRANA Mala esperanza
tiene el que en la muerte espera.

DON FELIPE ¿Quién es este del rejón?

PASTRANA No le conozco.

DON FELIPE ¡Buen talle!

PASTRANA Y el toro, ¿es barro?

DON FELIPE Un león.
parece.

PASTRANA ¡Mas que ha de dalle,
si le alcanza, topetón!

VOCES DENTRO ¡Huchohoo!

PASTRANA ¡Brava grita!
¡Que guste España de ver

Librodot

una fiesta tan maldita!
VOCES DENTRO ¡Válgate Dios!
PASTRANA El correr
vidas guarda y capas quita.
DON FELIPE ¡Ea! El del rejón se pone
a punto.
PASTRANA Aunque más blasone,
temo, sólo de mirallo,
que ha de morir a caballo.
DON FELIPE ¡Buen aire!
PASTRANA Dios le perdone
si le arrima medio cuerno,
porque el que muere, es notorio,
aquí, por su mal gobierno,
que sin ver el purgatorio,
se va derecho al infierno.

(Suenan dentro cascabeles, como que corren caballos.)

DON FELIPE Ya los dos están enfrente,
toro y caballo, y la gente
se suspende por mirallo.
VOCES DENTRO ¡Bravo golpe!
DON FELIPE Del caballo
cayó.
VOCES DENTRO ¡Jesús! Hombre, tente.
PASTRANA Que le mata.
DON FELIPE Aquí me llama
una venturosa suerte.
PASTRANA ¿Suertes haces en Jarama?
Morirás.
DON FELIPE ¿Qué mejor muerte
que a los ojos de mi dama?
(Vase con la capa revuelta al brazo, y la espada desnuda.)

Escena X

PASTRANA, solo.

PASTRANA ¿Viose más desatinada
temeridad? Con la espada
desnuda, la capa embraza;
y dando ojos a la plaza,

la bestia acomete airada.
¡Grande esfuerzo y gentileza!
El toro cierra con él.
VOCES DENTRO ¡Golpe extraño!
PASTRANA ¡Gran destreza!
Digno es de español laurel.
Cercenóle la cabeza;
y, la bestia en el arena
caída, della levanta
al caballero, que ordena
dalle por ayuda tanta
los brazos, que ya encadena
en su cuello.

Escena XI

DON FELIPE y el ALFÉREZ, a quien sale limpiando la capa. PASTRANA.

ALFÉREZ Otras mil veces,
amigo, me vuelve a dar
los brazos.
DON FELIPE ¡Que en tal lugar
y a tal ocasión pareces
después de tan larga ausencia!
Alférez, ¡que he merecido
gozar tu noble presencia!
ALFÉREZ El mar del Sur ha podido
dar riendas a la paciencia,
como a la esperanza engaños,
para que al fin de diez años
fuese, Don Felipe amigo,
deudor yo propio y testigo
hoy de tus hechos extraños.
DON FELIPE ¿Qué tanto habrá, Alférez mío,
que estás aquí?
ALFÉREZ Aun no ha un mes.
DON FELIPE ¿Vive el Capitán, tu tío?
ALFÉREZ La sangre del interés
anima su cuerpo frío.
Trae más de cien mil ducados,
y tan mozos los cuidados,
que aunque a su vejez ofende
como a su salud, pretende
casarse.
DON FELIPE ¡Bien empleados
dineros y años, si son

del matrimonio despojos!
ALFÉREZ Amigo, de aquel balcón
me llaman, donde unos ojos
me han robado el corazón.
Subid conmigo, que allí
la vida agradecerán
que me habéis dado.
DON FELIPE **(Aparte.)**

¡Ay de mí!
ALFÉREZ Las dos hermanas que están
en él ¿conocéislas?
DON FELIPE Sí.
ALFÉREZ Pues la mayor ha de ser
yedra de aquel tronco viejo,
que ha merecido tener
su lado, y con ser su espejo
de acero, en él se ha de ver;
y yo soy de la menor
menor criado, y mayor
en amalla.
DON FELIPE **(Aparte.)**

Yo soy muerto.
¡Ay alférez! ¿Eso es cierto?
ALFÉREZ Tan cierto como mi amor.
Esta noche se desposa
con mi tío Doña Marta.
¡Ved qué lirio con qué rosa!
DON FELIPE **(Aparte.)**

Antes un rayo le parta
y dé muerte rigurosa.
ALFÉREZ Subid conmigo al balcón,
si sabello deseáis
todo.
DON FELIPE **(Aparte.)**

¡Ay fiera confusión!
(Alto.)

Antes quiero que encubráis
mi nombre.
ALFÉREZ ¿Por qué razón?
DON FELIPE Porque el andar encubierto
me importa, hasta que me parta.
ALFÉREZ Pues ¿qué ha sucedido?
DON FELIPE He muerto
de la hermosa Doña Marta

un hermano, y sé por cierto
que me buscan con cuidado.
ALFÉREZ ¿Dónde os partís?
DON FELIPE A Sevilla.
ALFÉREZ Si mi hacienda, y el sagrado
que ofrece en aquesta villa
la imagen que el ser le ha dado,
os importa, entre los dos
cumplimientos lisonjeros
seránlos sólo por vos.
¿Habéis menester dineros?
DON FELIPE No; andad, que es llaman.
ALFÉREZ Adiós.
(Vase.)

Escena XII

DON FELIPE y PASTRANA.

PASTRANA Pues, mata-toros, locura
ha sido aquésta extremada.
DON FELIPE Si sientes mi desventura,
mátame; saca esa espada.
PASTRANA ¿Matar yo? ¿Soy calentura?
¿Hay ya casquera? ¿Qué pasa?
DON FELIPE Que Doña Marta se casa.
PASTRANA Que se case en hora buena.
¡Bobazo! ¿Eso te da pena?
DON FELIPE Cuando la envidia me abrasa
de los celos; y me quejo
como ves, ¿me hablas ansí?
¡Bien contigo me aconsejo!
PASTRANA ¿Cuándo es la boda?
DON FELIPE ¡Ay de mí!
Esta noche, ¡y con un viejo!
PASTRANA Tu venganza satisfizo
quien tan mala elección hizo.
Habrá barba betunada,
tos, catarro, orina, hijada
y mucho diente postizo.
Bien tu venganza acomodas.
DON FELIPE Más así mi mal refrescas.
PASTRANA Será, con quien hace bodas,
como las casas de Illescas,
que de viejas se caen todas,

Librodot

anda acá, amigo; a Sevilla,
que una ausencia suele dar
a amor, que es niño, papilla.

DON FELIPE Aquesta noche he de estar...

PASTRANA ¿A ver tu sentencia?

DON FELIPE A oílla.

PASTRANA ¿Y si te prenden?

DON FELIPE Jamás
me vio el avariento padre
de Doña Marta.

PASTRANA Y tendrás
en viéndola mal de madre
y luego alborotarás
la casa, y donde los oros
triunfan, como eres valiente,
habrá cristianos y moros.

DON FELIPE ¿Tienes temor?

PASTRANA No a la gente,
sino a los truenos y toros.

DON FELIPE Pues ven, que la fiesta toda
tengo de abrasar, por Dios.

PASTRANA Si un alguacil no lo enloda,
haciéndonos a los dos
las vacas de aquesta boda.

(Vanse.)

Escena XIII

Sola en casa del CAPITÁN URBINA, en Illescas. Es de noche.

DON GÓMEZ, DOÑA MARTA, DOÑA LUCÍA, URBINA, el ALFÉREZ.

DON GÓMEZ **(A DOÑA MARTA.)**

Querida hija, vuestra edad me obliga
a daros rico y merecido esposo,
de cuyo largo amor el curso siga
lo que pide su intento generoso.
Excusado es que os pinte, Marta, y diga
los méritos del dueño valeroso,
porque las prendas del señor Urbina

Librodot

muestran todo el valor que se imagina.

DOÑA MARTA **(Aparte.)**

¿Sus prendas dijo? Luego... prenda suya
es el sobrino.

ALFÉREZ **(Aparte.)**

Pienso que me mira,
porque en sus ojos y en su lengua arguya
que por mi edad y mi valor suspira.
¡Dichosa mi afición si fuera tuya,
Lucía hermosa!

DOÑA LUCÍA **(Aparte.)**

Temo que es mentira,
y sueño lo que veo, y no lo creo.
Cásese Marta, y cumpla mi deseo.

DON GÓMEZ Viene el señor Urbina por extremo
rico de Indias, hija, y sólo tiene
el sobrino que ves.

DOÑA MARTA **(Aparte.)**

Miralle temo,
porque a su nuevo amor no me condene.

ALFÉREZ **(Aparte.)**

Ella me mira, y yo me abraso y quemo
por mi Lucía, cuando no conviene
que elija a Doña Marta el gusto mío,
siempre obediente al de mi viejo tío.

Escena XIV

DON JUAN y DON DIEGO, a una puerta de la sala, en traje de noche. Dichos.

DON JUAN **(Aparte, a DON DIEGO.)**

No me ha costado poca diligencia
saber, Don Diego, al punto que he venido,
destas dos damas la primera ausencia,
que tan dañosa a mi esperanza ha sido.

DON DIEGO **(Aparte, a DON JUAN.)**

Casallas quiere el padre con violencia.

DON JUAN **(Aparte, a DON DIEGO.)**

No es en eso prudente, aunque atrevido,
que en este tiempo no parece justo
casar las hijas contra el propio gusto.
Mas ¿cásase también Doña Lucía?

DON DIEGO **(Aparte, a DON JUAN.)**

Yo sospecho que sí.

DON JUAN **(Aparte, a DON DIEGO.)**

Mucho me pesa,
que si la una es vuestra, la otra mía.
Quiero decir, en la amorosa empresa.

DON GÓMEZ Así que, Marta cara, estima el día
en que tan gran ventura se interesa;
que el señor Capitán y prendas suyas
quiere ser dueño amado de las tuyas.

Escena XV

DON FELIPE y PASTRANA, en hábito de noche, a otra puerta de la sala. Dichos.

DON FELIPE **(Aparte, a PASTRANA.)**

Esto ha de ser.

PASTRANA **(Aparte, a DON FELIPE.)**

Es mucho atrevimiento.

DON FELIPE **(Aparte, a PASTRANA.)**

Digo, Pastrana, que aunque muera al punto,
tengo de estar presente al casamiento,
pues ya me tiene su temor difunto.

URBINA Declarad, mi señora, el sentimiento
de vuestro parecer, pues todo junto,
mi esperanza, mi bien y mi desvelo,
en vuestro dulce si le cifra el cielo.

DOÑA MARTA Aunque el señor Alférez es un hombre
de tantas partes, tal valor y fama,
que como me decís ganó renombre
con los indios; y al fin me estima y ama;
y aunque el señor su tío con el nombre
le ilustra, y a su herencia al fin le llama,
y con tanto valor el suyo obliga,
digo...

Librodot

DON GÓMEZ ¿Qué?
DOÑA MARTA Que no sé lo que me diga.
URBINA ¿Pues qué tiene que ver ser mi sobrino
honrado y noble para ser el dueño
de vuestro dulce amor, si dél es dino
mi crédito y valor, aunque pequeño?
Yo soy el que casarme determino.
DOÑA MARTA ¡Vos, mi señor!
URBINA Yo, pues.
DOÑA MARTA Parece sueño
esa esperanza, que entre verdes años
viene llena de amor como de engaños.
PASTRANA **(Aparte.)**

¡Que a una muchacha casen con un viejo!
Maldiga Dios vejez tan seca y verde.
DON DIEGO **(A DON JUAN.)**

No ha seguido su padre buen consejo.
DON JUAN **(A DON DIEGO.)**

Ella de pena la paciencia pierde.
DOÑA MARTA Pues aunque yo pudiera, no me quejo
deste rigor.
DON FELIPE **(Aparte.)**

Cuando de mí se acuerde,
no dará el sí.
DOÑA MARTA **(Aparte.)**

Cuando a Felipe adoro,
de mi amor vencedor como del toro,
¡en vez mi padre de su Abril, me ofrece
este caduco Enero! ¡Buen empleo!
URBINA Proseguid, mi señora, si merece
un sí tan esperado mi deseo.
DOÑA MARTA Vuestra hacienda y valor mucho merece...

(DON FELIPE, embozado, llégase rápidamente a DOÑA MARTA.)

Mas, ¡ay de mí!, que a Don Felipe veo.
DON FELIPE **(A parte, a DOÑA MARTA.)**

¡Ah cruel, en buen riesgo mi amor pones!
(Retirase a donde estaba.)

PASTRANA **(Aparte.)**

Librodot

Si es potro el casamiento, nones, nones.

URBINA ¿Qué decís, mi señora?

DOÑA MARTA Sea testigo
el que quisiere serlo y escucharme.
El Capitán Urbina es noble..., y... digo
que, con ser él quien es, no he de casarme.

DON GÓMEZ ¡Qué dices!

DOÑA MARTA No mi gusto en esto sigo,
sino el del cielo sólo, que obligarme
puede a que no me case en esta empresa,
si es digno de guardalle una promesa.

DON FELIPE **(A PASTRANA.)**

¡Ella me ha visto ya!

DOÑA MARTA **(Aparte.)**

Yo soy perdida;
Más conservando el alma la esperanza
que tengo en Don Felipe, no me pida
mi padre y su interés hacer mudanza.

DON GÓMEZ ¿Quién te ha podido hacer tan atrevida?
Tú darás a mi cólera venganza,
o el "sí" debido al Capitán, que es justo.

ALFÉREZ Señor...

DON GÓMEZ O morirá o hará mi gusto.

DOÑA MARTA Espera, padre y señor,
y escúchame, como juez
de mis palabras y voces,
la verdad, si es justa ley.
Soy mujer de mi palabra,
que la guardo, aunque mujer;
heredera de tu sangre,
y de tu hacienda también;
nací en Madrid, y sin madre
desde niña me crié;
pero con inclinación
virtuosa, como ves.
Hasta agora no he mostrado
la obligación de mi fe,
que la edad no me obligaba
ni tu amor o tu interés.
Agora mis confesores
me mandan, señor, que dé
razón de mi pensamiento.
Oye, y responde después.

DON FELIPE **(A PASTRANA.)**

¿Qué novedades son éstas?

Librodot

PASTRANA **(A DON FELIPE.)**

Enredos deben de ser,
si no es que se vistió el alma
esta mañana al revés.
DOÑA MARTA Yo, señores, me casara,
porque me estaba muy bien,
con el Señor Capitán,
por su mucha hacienda y ser;
que las mujeres discretas
no habemos de pretender
sino dinero, que amores
no valen nada sin él;
mas pluguiera a Dios pudiera,
que a no faltarme el poder,
me casara dos mil veces,
si no bastara una vez.
Pero los años pasados,
que agora se cumplen seis,
por librarme de un peligro,
que no declaro el que fue,
hice voto de doncella,
y pienso que lo he de ser,
hasta que en la virgen tierra
me entierren a la vejez.
DON GÓMEZ Hija, en negocios tan graves,
y que tocan a tu fe,
yo no puedo resolverme
sin que tome parecer.
Demos a Madrid la vuelta,
que hay teólogos en él
que mi conciencia aseguren.
DOÑA MARTA Permítalo Dios, amén.
DON JUAN **(Aparte.)**

Admirado voy.
DON FELIPE **(Aparte, a DOÑA MARTA, que se halla inmediata a él.)**

¿Qué es esto?
DOÑA MARTA **(Bajo, a DON FELIPE.)**

Yo te lo diré después.
DON DIEGO **(A DON JUAN.)**

Venid, Don Juan, que en Madrid
averiguaré lo que es.
PASTRANA **(Aparte.)**

Librodot

Todos vamos más confusos
que la torre de Babel.

DON GÓMEZ ¿Que castidad prometiste?

DOÑA MARTA Sí, señor.
(Aparte.)

Yo sé con quién.

Librodot

Acto II

Sala en casa de DON GÓMEZ, en Madrid.

Escena I

DON GÓMEZ, el CAPITÁN URBINA.

URBINA
Quise venirme de asiento
a la corte por saber
qué suceso ha de tener,
Don Gómez, mi casamiento.
Tenía yo imaginado,
siendo Doña Marta mía,
casar a Doña Lucía
con mi sobrino, soldado
de las banderas de amor,
si de las de Marte ha sido
Alférez...

DON GÓMEZ
Ha sucedido
todo al revés.

URBINA
Mi temor
lo adivinó.

DON GÓMEZ
Doña Marta
tan mudada y otra está,
que tengo escrúpulo ya,
si por mi ocasión se aparta
de su determinación,
que el cielo no me castigue.
Con notable extremo sigue
su nueva reformación.
En todo es otra: no gasta
seda, que dice la inquieta:
una ropa de bayeta,
ni muy fina ni muy basta,
una basquiña a lo llano
que llamaban de capillo;
un descanso en un puntillo
rematado; en el verano,
un abanico sin plata,
y en invierno una estufilla
de felpa o de cabritilla,
que abriga y es más barata:

Librodot

éste es su traje. Ya no ama
galas, que está reducida:
sólo no muda de vida
en el comer, ni en la cama:
pues aunque está tan perfeta;
por más ejemplos que tome,
mientras hay perdiz, no come
vaca.

URBINA Por Dios, que es discreta.

DON GÓMEZ Yo, Capitán, gustaría,
porque el amor he notado
que el Alférez ha cobrado
desde que vio a mi Lucía,
que se casasen los dos;
que el dote que la he ofrecido
con la hacienda que ha traído,
y la que espera de vos,
le dará, a lo que imagino,
la vida que deseáis;
y más si en casa os quedáis
vos, como vuestro sobrino;
pues casándose Lucía,
Doña Marta podrá ser
que mude de parecer,
y en ella la envidia haría
lo que consejos no han hecho.

URBINA El Alférez quedará
honrado, y me dejará
obligado y satisfecho,
si en vuestra hija mejora
mi esperanza: él está ausente,
que viendo pasar la gente
de la corte a la Mamora,
desde Illescas se partió
con el duque de Maqueda,
que el valor y sangre hereda
del padre a quien sucedió.
Ya no tardará, que ha un mes
que se partió: yo os prometo
que en viniendo tenga efeto
su amor.

DON GÓMEZ Importará, pues,
porque aunque Marta se trata
como veis, no hay persuadilla,
ni con razón reducilla
a ser monja o ser beata.
Dice que no ha de casarse,
por el voto y devoción,
ni admitir dispensación,

Librodot

aunque pueda dispensarse,
ni tomar nunca otro estado,
sino sólo el de doncella.

URBINA ¡Triste vida!

DON GÓMEZ No hay vencella.

URBINA Ni es carne ansí ni es pescado.
Mas si el Alférez se casa,
podrá ser mude opinión.

DON GÓMEZ ¡Melindrosa condición...!
Y mísera vida pasa.
Pero ¿no es él el que viene?
El Alférez es.

URBINA ¿Qué espero?
Los brazos abiertos quiero
recebillo, que ya tiene
a buen presagio mi amor
el ver el tiempo a que vino.

Escena II

El ALFÉREZ, de camino y muy galán. DON GÓMEZ y URBINA.

DON GÓMEZ ¡Famoso Alférez!

URBINA ¡Sobrino!

ALFÉREZ ¡Don Gómez noble! ¡Señor!

DON GÓMEZ Murmurábamos los dos
de vuestro olvido y tardanza
no ha un momento, y en venganza
venís a volver por vos.
¿Traéis salud?

ALFÉREZ Y contento
de que los dos la tengáis.

DON GÓMEZ ¡Gran soldado! Enamoráis
con tantas plumas al viento,
con las hazañas a Marte,
y a Amor con la bizarría.

URBINA Yo sé una Doña Lucía,
que si alguno le da parte
de vuestra alegre venida,
le ha de dar albricias buenas.

ALFÉREZ Si ausencia es madre de penas,
su memoria las olvida.
¿Qué se dice por acá
de la Mamora?

DON GÓMEZ Quimeras,
para el vulgo verdaderas,

Librodot

que es quien crédito las da.
Mas pues ves habéis venido,
saber la verdad aguardo
del blasón de aquel Fajardo,
que en África ha merecido
ser Cipión, y en Madrid
alcanza renombre inmenso.

ALFÉREZ

Yo os contaré por extenso
la verdad del caso: oíd.
Pagaba el sol la posada
con el oro que se viste
al signo sexto, que es Virgo
(si en el sexto hay signe, virgen),
y el antípoda de enero
a Ceres y a Baco pide
parias, con cuyos esquilmos
techos cuelga y trojes hinche
(quiero decir, que era agosto;
que no puedo persuadirme
a que den gusto romances
con máscara de latines),
cuando el ilustre Fajardo,
faja o zona con que ciñen
los cielos sus diez esferas,
porque su nombre sublimen,
gozoso de que hayan puesto
las banderas de Felipe
la cruz de España en Larache,
cueva de piratas viles,
y deseoso de ver
por los africanos lindes
que el padre Océano goce
sus costas y puertos libres,
quiso desembarazar
un rincón de infames tigres,
que asaltan los vellocinos
que en oro a España el Sur rinde,
y, labrando en la Mamora
un fuerte casi invencible,
cortar esperanza y pasos
a moros y pichelingües,
juntó para aquesta empresa
en las columnas de Alcides
cien velas entre navíos,
galeras y bergantines,
y con siete mil soldados,
sin la chusma y gastadores,
izaron velas sutiles,
gallardetes y banderas

Librodot

verdes, rojas y turquíes,
retozando con los aires,
dieron al viento tapices;
y porque no se escuchase
si el mar con los remos gime,
sus peces sordos oyeron
la salva de los clarines.
Vio el espumoso elemento
en sus ondas mil pensiles,
juzgando galas y plumas
por cármenes y jardines;
y dando vista a Larache,
de cuyas murallas rinden
salva en partos monstruosos
culebrinas y esmeriles,
llegaron de la Mamora
una legua; y porque impide
tomar tierra el agua escasa
del mar soberbio (allí humilde),
dieron fondo en aquel puerto,
y luego en él los reciben
dos navíos holandeses
que el mar enfrenan con diques.
Dellos supo el general
que en el puerto estaban quince
naves que, a herejes cosarios
ayudando, al moro sirven;
y el vitorioso Fajardo,
a pesar de los Caribdis,
con que arte y naturaleza
hacen el paso imposible,
tomó tierra, siendo en ella,
porque seguro la pise,
los primeros que saltaron
cuatro navarros que rigen
otras tantas compañías
y de quien la fama escribe
hazañas que en bronce y jaspe
la memoria inmortalice.
Salió Agar a la defensa
y al son de sus añafiles
cubrió los montes y prados
de bonetes carmesíes;
e impidiendo al sol la luz
las saetas que despiden
los arcos que dio la guerra,
si el cielo a la paz dio el iris,
estorban que desembarquen
los argonautas insignes

Librodot

que el *Non plus ultra*, extendieron
desde Cádiz hasta Chile.
Mas viendo la multitud
de bárbaros que resiste
con voces y con saetas
que España al África pise,
el de Fernandina y Elda
(Héctor éste, aquél Aquiles,
y los dos dignos que canten
sus hechos hispanos cisnes),
puestas en tierra las proas
de las galeras, que humildes
al hipócrita retratan,
escupen plomo y salitre.
No aguardaron el refresco
que se conserva en barriles,
los idólatras de Meca,
ni osaron hacer al brindis
de los tiros la razón;
porque confusos y tristes
huyen, dejando en la playa
mil moros muertos, que sirven
a las pelotas de chazas,
que con su vil sangre tiñen.
Y entrando sin resistencia
los españoles felices
en el fuerte, entonces flaco,
temerosos aperciben
sus moradores piratas
las heréticas cervices,
porque en su sangre blasfema
las espadas se maticen,
y dando principio al fuerte
porque eterno se edifique,
los que ayer Hércules eran,
hoy se vuelven albañiles.
Doscientos mil y más moros
los nuestros pocos resisten;
que no asombran tantos donde
fuerzas españolas viven.
Pelean mientras trabajan
y al mismo tiempo que esgrimen
con las diestras las espadas,
las izquierdas, porque admire
su valor, la cal y arena
aplican, y hazañas miden
con tareas, siendo a un tiempo
capitanes y alarifes.
Llueven las nubes de Agar

Librodot

alarbes que al cerco asisten;
creyendo ganar por hambre
lo que las fuerzas resisten;
y el valeroso Fajardo
a España y su Rey escribe
el suceso, y pide gente
que sus victorias anime.
Ofreció al momento el Betis
hijos valientes que piden
al mar, mientras les dan naves,
que os pasen sus delfines.
Al fin, la Bética toda,
hasta los hijos de Ulises,
al socorro van ligeros,
como a la presa los tigres;
llegó la nueva a la corte,
y para que no peligren
principios tan venturosos,
parando en trágicos fines,
dio nuestro Monarca muestras
de que desea, y se sirve
que la Mamora socorran
sus cortesanos insignes;
y apenas mudas señales
conceptos del alma exprimen,
cuando antes que por palabras
su gusto el Rey signifique,
dejan ánimos gallardos
regalos del Dios de Chipre,
que con llamas criminales
abrasa pechos civiles.
Mi títulos y encomiendas
truecan arpas por clarines
y cajas, porque a su son
sus hipogrifos relinchen:
mil soldados pretendientes,
cuyos hechos invencibles
quiere la paz que en papeles
mal despachados se cifren,
despiertan al son de Marte,
y los aceros que ciñen
se desvainan sin manos
de la cárcel en que viven.
LLevólos el de Maqueda,
mar-queda, sangre Manrique,
saliendo por él de madre
a los Cárdenas su estirpe;
y partiéndose con ellos,
tuve por honra el seguirle;

Librodot

que es justo que tal cabeza
nobles intentos obligue.
Llegamos a la Mamora
brevemente, y nos reciben
sus soldados tan alegres,
como sus contrarios tristes.
En varias escaramuzas
dio España muestra infalible
de la ventaja que hace
al africano su origen;
hasta que un lunes dichoso,
cuando el alba llora y ríe,
porque le marchita el sol
sus claveles y jazmines,
impaciente un moro alcaide
de que España se gloríe
que contra el África toda
cruces alce y lunas pise;
después que a todos los moros
entre otras afrentas dice
que cuelguen en vez de alfanjes
ruecas de los tahalíes,
toma una yegua alazana
que el viento a carreras mide,
y una lanza de dos hierros,
que en temblar al aire es mimbre,
y manda tocar a asalto,
siendo el primero que embiste
a los no acabados muros,
más defendidos que firmes.
Apeóse, y por la lanza
trepó hasta llegar a asirse
a los bordes de la cerca;
y por más que todos griten:
“Muera el temerario alarbe”,
del brazo izquierdo desciñe
una bandera celeste
con tres lunas donde pinten
su amor menguante los celos;
y con presteza increíble,
derribando la cruz roja,
que el valor español rige,
del muro abajo, y en su asta
fijando las lunas viles,
enarboló su estandarte,
y volviendo a bajar, dice:
“El que quisiere vengar
aquesta afrenta y ver libre
la cruz que a pesar de España,

Librodot

Alá a mis plantas permite,
baje, que buena escalera
le dejo, porque eternice
en campaña, y no entre muros,
la fama su nombre insigne”.
Oyó entre otros la arrogancia,
que el moro a voces repite,
un Osorio, peón dos veces,
pues labrando el muro, riñe;
y tirándole una piedra,
el golpe fue tan felice,
que sembrándole los sesos,
el mundo vio dos Davides.
Bajó luego por la lanza,
y porque en todo le imite,
con su alfanje, de los hombros
la infiel cabeza divide;
y alzando la cruz del suelo,
por más flechas que le tiren,
con su tafetán sagrado
los valientes hombros viste.
Cercóle la multitud,
y mientras él los resiste,
redondillas de repente,
los versos de bronce miden,
y desbaratados todos,
las espaldas femeniles
vuelven al cristiano campo,
que vitorioso los sigue.
Quedó libre la campaña,
y trocando en menestriles
el ronco son de los parches,
para que se regocijen,
vuelven al fuerte triunfando,
y el gran Fajardo divide
los despojos que a sus plantas
el moro blasfemo rinde.
Fortificóse la fuerza;
y yo viendo despedirse
los nobles aventureros,
quise con ellos partirme,
y alcanzando del despojo
dos mil moriscos cequíes,
a daros desta vitoria
la nueva, y los brazos, vine.

DON GÓMEZ

Decislo, Alférez, tan bien,
que si en las hazañas fuiste
Ayax sin lengua, y con manos,
en contarlas sois Ulises.

Librodot

URBINA Vos seáis muy bien venido;
y el Rey que gobierna y rige
las dos esferas o mundos,
bárbaros cuellos humille.
ALFÉREZ Mi señora Doña Marta,
¿cómo está?
DON GÓMEZ La vida sigue
y opinión en que quedó
cuando de Illescas partistes.
ALFÉREZ ¡Gran cosa! ¿Y su hermosa hermana?
DON GÓMEZ Más bizarra y apacible,
ausencias dicen que llora,
y de su hermana se ríe.
Mas, quedo, que Doña Marta
es ésta.
ALFÉREZ ¿Anascote viste?
URBINA Ha dado notable vuelta,
si no es ya que son melindres.

Escena III

DOÑA MARTA, vestida de beata; y DOÑA INÉS, ambas con montes. Dichos.

DOÑA MARTA **(Aparte, a DOÑA INÉS al salir.)**

Vi a Don Felipe en el prado
llegar, la color perdida,
por la mudanza de vida
con que a mi padre he engañado;
pero viendo que no osaba
hablarme por el respeto
que en este traje prometo,
le dije que le adoraba
tanto, que por su ocasión
andaba desta manera;
pues si estoy devota, él era
mi imagen de devoción.
Y como a mi hermano ha muerto,
y el temor desto le avisa,
lo que permitió su prisa
le hablé, y quedó de concierto
de venir a hablarme aquí
con un ingenioso enredo,
que mientras hablabas...
DOÑA INÉS **(Aparte, a DOÑA MARTA.)**

Librodot

Quedo,
que están los viejos aquí.
DOÑA MARTA **(Aparte.)**

Pues repúlgome.
(Alto.)

Dios sea,
con vuesas mercedes.
DON GÓMEZ Hija,
¿de dónde vienes?
DOÑA MARTA Prolija
ha sido nuestra tarea.
Del hospital general
venimos, señor, las dos,
de ver los pobres de Dios
y dar alivio a su mal.
DON GÓMEZ Aunque yo, Marta, os consienta
que en eso os ejercitéis,
ha de ser como no déis
a vuestros deudos afrenta.
Una mujer como vos
no ha de andar por hospitales
curando asquerosos males,
y haciendo camas.
DOÑA MARTA ¡Ay Dios!
Porque en esto me ejercito,
¿me riñen? A ser liviana,
y estar siempre en la ventana,
¿qué dijeras? ¿Es delito
visitar el hospital,
que le riñes como a vicio?
¿No se emplea en este oficio
la gente más principal?
DON GÓMEZ Hazte beata, y después
haz, Marta, lo que gustares;
pero así es bien que repares
en lo que dirá después
la gente.
DOÑA MARTA No determino,
aunque ese estado es tan santo,
estrecharme, padre, tanto.
Yo voy por este camino;
déjenme con mi opinión.
DON GÓMEZ Cásate, pues, y casada,
más segura y más honrada,
seguirás tu inclinación;
que el Capitán gustará

Librodot

dese empleo y ese oficio.
URBINA Ese devoto ejercicio
mi sol y espejo será.
DOÑA MARTA ¿Y el voto de castidad?
DON GÓMEZ Con una dispensación,
pues fue simple tu afición,
cumplirás mi voluntad.
DOÑA MARTA ¡Dispensación! No la nombres,
que si verdad he de hablarte,
de unos días a esta parte
me parecen mal los hombres.
¡Jesús, y qué mala cosa!
¿Yo casada? Ni por pienso.
DON GÓMEZ No llores: basta.
DOÑA MARTA ¿Ese censo
me echabas?
ALFÉREZ **(Aparte.)**

¡Qué melindrosa
se ha vuelto!
DOÑA MARTA Llévolo mal.
URBINA Quitalde al sol el capote,
y no os caséis.
DOÑA MARTA Con mi dote
pienso hacer un hospital,
y curar pobres en él.
Si verme viva deseas,
padre, déjame, y no seas
en esto estorbo crüel.
DON GÓMEZ Haz, hija, lo que quisieres:
no des voces; bueno está.
No te diré cosa ya
a trueco que no te alteres.
De lo dicho me ha pesado:
ve a hospitales, haces bien.
DOÑA MARTA Dios se lo perdone, amén,
que en verdad que me ha enojado.
DON GÓMEZ **(Habla aparte con el CAPITÁN.)**

Seguilla quiero el humor;
que yo sé que en el que está,
bien presto le mudará.
URBINA Eso juzgo por mejor.
DON GÓMEZ **(A DOÑA MARTA.)**

¿Cómo no hablas al sobrino
del Capitán, que se apea
agora, y verte desea?
DOÑA MARTA ¿Luego viene de camino?

Librodot

DON GÓMEZ ¿No sabes que a La Mamora
se partió?
DOÑA MARTA No había mirado
en tanto. Como he dejado
cosas del mundo, que ignora
las de Dios, no le eché menos.
¿Venís bueno?
ALFÉREZ Y espantado
de la virtud que os ha honrado.
DOÑA MARTA Dios sabe los que son buenos.
DON GÓMEZ Venid, Alférez; daréis
con vuestra vista a Lucía,
sin prevenilla, un buen día.
ALFÉREZ Si dármele a mí queréis,
¿por qué me le dilatáis
viendo que el alma le aguarda?
URBINA El bien que viene, no tarda.
DON GÓMEZ **(A DOÑA MARTA.)**

¿Quédaste?
DOÑA MARTA Mientras que estáis
ocupados, es forzoso
por acá otra ocupación
de piedad y devoción.
DON GÓMEZ Eres, hija muy piadosa.

(Vanse DON GÓMEZ, el CAPITÁN y el ALFÉREZ por una puerta, y sale PASTRANA por otra.)

Escena IV

PASTRANA, DOÑA MARTA y DOÑA INÉS.

PASTRANA Besando a vuesas mercedes...
DOÑA INÉS ¿Qué?
PASTRANA Las manos.
DOÑA INÉS ¡Socarrón!
Flemáticas manos son,
pues en el beso te quedes.
PASTRANA Pues en cualquiera suceso,
¿qué venta puedo yo hallar
donde me pueda quedar
con más gusto, que en un beso?
¿Cómo va de novedad?

Librodot

DOÑA MARTA
Linda sangre y humor cría,
pastrana, la hipocresía.
Nunca tuve libertad,
mientras que viví a lo damo,
como agora; si intentaba
salir fuera, me costaba
una riña: ya no llamo
a la dueña, al escudero,
ni aguardo la silla y coche,
ni me riñen si a la noche
vuelvo: voy a donde quiero.

PASTRANA
Desde que hablaste a tu amante,
quedó en turrón trasformado,
alajú por lo picado,
por lo dulce, de Alicante.
Hame persuadido, en fin,
un enredo con que entrar
a verte, que me ha de dar
nombre, de Corozaín,
porque dice que fingiendo
que de Sevilla he llegado,
y soy un Don Juan Hurtado
que de los godos deciendo,
hable a tu padre y le diga
que en Sevilla queda preso
Don Felipe, y un proceso
de dos muertes le fatiga;
y que teniendo noticia,
que a Don Antonio mató;
y luego a Sevilla huyó,
me ha enviado la justicia
con comisión a que haga
información verdadera:
y si dalle muerte espera,
para que se satisfaga
la venganza que procura,
por mi orden despachará
el proceso, y quedará
por este modo segura
su vida y nuestra maraña:
y otras mil cosas que aquí
han de llover sobre mí,
porque el demonio me engaña.

DOÑA MARTA
Traza ha sido de los dos,
Pastrana, y tan importante,
que con tu ayuda mi amante
entrará en casa.

PASTRANA
Por Dios,
que va temiendo Pastrana,

Librodot

si por su ocasión le gozas,
una sarta de corozas;
pues claro está que tu hermana,
si él en tu casa ha de estar,
le tiene de conocer.

DOÑA MARTA Su prisión la da a entender,
que yo la sabré engañar.

PASTRANA Bien podré, que no me ha visto
en su vida.

DOÑA MARTA Todo está
de mi parte.

PASTRANA Y yo soy ya
Celestino de Calixto.

DOÑA MARTA No es pequeño galardón,
si miras en interés.

PASTRANA ¿Cuál?

DOÑA MARTA Ser tuya Doña Inés.

PASTRANA ¿Mía?

DOÑA INÉS Tuya, socarrón.

PASTRANA ¿Y habrá melindre doncel?

DOÑA INÉS Lo que se usa.

PASTRANA **(Remedando.)**

"Estése quedo.
Aparte, que me da miedo.
No pellizque, mal haya él.
Sea cortés, si tiene amor.
¿Mas que este chapín le arrojo?
No chéo. -¡A fe, si me enojo!...
Mire que vendrá señor".

DOÑA INÉS ¿Ya es malo eso?

PASTRANA Estando, en folla,
no me alumbro a luz de pajas,
ni como las zarandajas,
si no es tumbando la olla.
A tu padre voy a hablar.
(A DOÑA MARTA.)

DOÑA MARTA El amor te ayude, amén.

PASTRANA ¡Lindo santo!

DOÑA MARTA Prima, ven.

PASTRANA **(A DOÑA INÉS.)**

En fin, ¿nos hemos de amar?

DOÑA INÉS Sí.

PASTRANA ¿A lo rubio?

DOÑA INÉS A lo mulato.

PASTRANA ¿Habrá arrullo?

DOÑA INÉS Y chicolío.

Librodot

PASTRANA En fin, ¿soy tuyo?
DOÑA INÉS Y muy mío.
PASTRANA *Mío* es requiebro de gato.

(Vanse.)

Escena V

DON GÓMEZ, DON DIEGO y DON JUAN.

DON GÓMEZ Estimo yo en el alma este respeto
que a su fama y mi casa habéis guardado
porque no es digno amante ni discreto
quien no descubre y muestra su cuidado;
que guardar a los padres el secreto
es robar y usurpar disimulado
el amor de su dama: es falso gusto,
atrevida afición y amor injusto.
Ya sabréis, caballeros (que en la corte
público pienso que es), como ha mudado
mi hija Doña Marta cielo y norte,
dejando galas y escogiendo estado:
no hay humana razón que la reporte
ni persüada: galas ha dejado,
y aunque mi hacienda casi toda hereda,
joyas arroja y menosprecia seda.
Será imposible en la ocasión presente
persuadilla a aceptar ningún esposo,
mientras desta opinión (quizá aparente)
no muda parecer más provechoso:
ansí que Doña Marta no consiente
el un extremo dese amor honroso,
ni puede dar el sí Doña Lucía
por pedilla un indiano, sangre mía.
y porque temo vuestras justas quejas,
no aguardo la respuesta ni me atrevo;
que ablanda el alma amor por las orejas,
y oír sin remediar, nunca lo apruebo.
Adiós, señores.
DON DIEGO Con rigor nos dejas.
DON GÓMEZ Saben los cielos el pesar que llevo;
mas ¿qué he de hacer si en tan forzoso empeño
no quiere Marta, y tiene Lucía dueño?
(Vase.)

Librodot

Escena VI

DON DIEGO y DON JUAN.

DON JUAN Don Diego, triste quedáis.
DON DIEGO Y estarlo con causa puedo.
DON JUAN También yo sin prenda quedo.
DON DIEGO Vos con esperanza estáis.
DON JUAN ¿Cómo?
DON DIEGO Posible sería
deshacer el casamiento
y mudar de pensamiento,
amándoos Doña Lucía;
mas Doña Marta que está...
DON JUAN ¿Santa?
DON DIEGO Ya lo empieza a ser.
DON JUAN Como yo fraile: es mujer
que uno reza y otro canta.
¡Qué presto se os encajó
esto de la santidad!
DON DIEGO Su padre dijo verdad.
DON JUAN Su padre sí, su hija no.
¿No llaman Marta a la mona?
DON DIEGO Sí.
DON JUAN Aunque se vista de seda
la mona, mona se queda;
y así esa buena persona
es mona de hipocresías,
y se quedará por tal,
y vos por un animal,
si creéis sus monerías.
DON DIEGO A la experiencia lo dejo.
DON JUAN Es Marta disimulada
zorra, que no vale nada
la carne, sino el pellejo.
Engañe ella en otras partes,
que, en fin, para mí será
mal agüero, porque va
muy poco de Marta a martes.

(Vanse.)

Librodot

Escena VII

DON GÓMEZ, DOÑA MARTA, DOÑA LUCÍA y DOÑA INÉS.

DON GÓMEZ **(A DOÑA LUCÍA.)**

¿Que os han dicho, decís vos,
que está Don Felipe preso
en Sevilla? ¡Gran suceso!
Mi venganza cumpla Dios.

DOÑA LUCÍA Señor, sí, en Sevilla queda
preso el que mató a mi hermano.

DON GÓMEZ Castigue Dios al tirano.

DOÑA MARTA No le castigue aunque pueda.

DON GÓMEZ ¡Qué decís vos!

DOÑA MARTA Yo, señor,
que en conciencia, y para abono
de mi alma, le perdono,
y que el matalle es rigor.

DON GÓMEZ No es contra la justa ley
dar la muerte a un enemigo:
Dios es quien hizo el castigo,
y después de Dios el Rey.
Pero lo que siento más
es que esa nueva es dudosa;
que persona cuidadosa
no la descubrió jamás;
antes dicen que es ardid
el haberse publicado
que está preso, y se ha quedado,
aun anda oculto en Madrid.

DOÑA LUCÍA Doña Marta me lo dijo.

DON GÓMEZ ¿Cómo lo puede saber?

DOÑA MARTA ¿Cómo? ¿Pues soy yo mujer
que miento? Deso me aflijo.
Presto el mentir se declara,
por más que el que miente jura;
que el mentir es calentura
del alma, y sale a la cara.
Un hidalgo que venía
a pedir albricias hoy,
me dio esas nuevas, y estoy
con mucha melancolía;
pues con ser tal su delito,
quisiera mi compasión,
señor, que por mi ocasión

Librodot

no matasen ni a un mosquito

(Mirando hacia una puerta por donde sale PASTRANA.)

Pero ya el cielo defiende,
porque no padezca en algo
la verdad: aqueste hidalgo
me lo dijo, dél lo entiende.

Escena VIII

PASTRANA, DON GÓMEZ, DOÑA MARTA, DOÑA LUCÍA y DOÑA INÉS.

PASTRANA — Pienso que es vuesa merced
el señor Don Gómez.
DON GÓMEZ — Sí:
yo lo soy, y recebí
desta visita merced,
y quise esperarla en casa.
PASTRANA — Digo, señor, que en Sevilla
prendieron (y es maravilla
que gente que vive y pasa
con título de valientes,
se prenda ansí) a un caballero,
un Don Felipe, extranjero,
destas que matan las gentes;
y aunque se honre y aventaje
en lo que toca a jactancia,
tan soberbia es su arrogancia
cuanto humilde su linaje.
DOÑA MARTA — ¡Jesús! ¡Qué mala palabra
en el mundo introducida!
La humildad, de Dios querida,
la que más coronas labra,
¡se ha de dar por deshonor!
Quitalde al nombre esa tilde;
no es afrenta el ser humilde,
que la humildad da valor.
DON GÓMEZ — Hija, déjanos aquí,
no nos prediques más, Marta.
DOÑA MARTA — Padre, la soberbia aparta,
que aquesto me importa a mí.
DOÑA LUCÍA — **(Aparte.)**

Librodot

Es muy grande socarrona
mi hermana, o muy recogida.
No me pago de su vida,
por más virtud que pregona;
que aunque no tan adornada
como yo, en fin se deleita,
y algunas veces se afeita,
y así es virtud afeitada.

PASTRANA En fin, señor, yo venía
a juntarle los procesos.
Estilo antiguo de presos,
que se usa cada día.
Hanme dicho que os ha muerto
un hijo: importa tener
el proceso y el poder,
y el castigo será cierto.

DON GÓMEZ Vos seáis enhorabuena,
venido, porque en efeto
de vuestro trato discreto
depende el fin de mi pena.
Por vuestro pliego y por vos
enviaré el proceso; y digo
que os he de ser muy amigo,
si por vos me venga Dios.

PASTRANA Con tal nombre quedo honrado.

DON GÓMEZ Apartaos a hablar aquí.

(Hablan aparte a un lado DON GÓMEZ y PASTRANA, a otro DOÑA MARTA y DOÑA INÉS; DOÑA LUCÍA está algo desviada de ellas.)

DOÑA MARTA Doña Inés, bueno va.

DOÑA INÉS Sí.

DON GÓMEZ ¿Y el nombre?

PASTRANA Don Juan Hurtado.
con pestañas de Mendoza.

DOÑA LUCÍA **(Aparte.)**

En notable confusión
nos ha puesto esta prisión.

DON GÓMEZ ¡Honrados títulos goza!

PASTRANA Este orden ha de haber.

DON GÓMEZ Ver ya el efeto querría.

DOÑA INÉS Tu hermana Doña Lucía
temo que lo ha de entender.

DOÑA MARTA No se puede remediar
todo en una coyuntura.
Remítase a la ventura,

como el juego del parar.
No es muy discreta Lucía,
ni ha de conocerlo luego,
que amor engaña y es ciego,
y así suceder podría...

DON GÓMEZ Hijas, ya os podéis llegar,
Marta.

DOÑA MARTA Dejo intentos locos:
en mi rosario de cocos
cuentas paso...
(Aparte.)

Por contar.

PASTRANA ¡Rosario de cocos!

DOÑA MARTA Pues.
Así se llaman. ¿Qué quieres,
si hacen cocos las mujeres,
porque anda el mundo al revés?
A lo bueno en estos días
la devoción va expirando,
pues si rezan ya, es cocando
hasta las avemarías.

PASTRANA En algunas no son vanos
los cocos, pues si reparas,
muchas, cocos en las caras,
llevan cocos en las manos.

DOÑA MARTA Profánanse ya las suertes:
ya la devoción es gala.
Traigan tedas, noramala,
unos rosarios de muertes,
que sirvan de centinelas;
que yo desde hoy pienso hacello.

PASTRANA ¿Muertes en rosario al cuello?
Parecerán sacamuelas.

Escena IX

DON FELIPE, vestido de estudiante pobre. Dichos.

DON FELIPE ¡Ah de casa! ¿Hay quién se acuerde
de remediar la pobreza
de un estudiante que empieza
cánones, y el tiempo pierde
por la fiera enfermedad
que mis cursos no consiente?
Dad limosna, noble gente,

si es caridad calidad.
DOÑA MARTA Padre y señor, ¿ve ese pobre?
Pues no sé qué compasión
las telas del corazón
me mueve para que cobre
remedio: si un hospital
el cielo hacer me permite,
déjeme que me ejercite
en éste, y cure su mal.
DON GÓMEZ Dale un cuarto, y váyase,
que en la corte hay pobres hartos.
DOÑA MARTA Si la limosna, haces cuartos,
verdugo tu celo fue.
Echar al pobre, ¿es razón?
Al rico avariento imitas:
daréle, pues me le quitas,
los brazos y el corazón.
¡Ay pobre niña de mis entrañas!
Llega al alma que te doy.
(Abraza a DON FELIPE.)

DON FELIPE **(Aparte, a DOÑA MARTA.)**

Marta, mártir tuyo soy:
tu amor hace estas hazañas.
DOÑA MARTA ¡Pobre rico! ¡Prenda mía!
DON FELIPE **(Bajo.)**

Mi bien, mi paz, mi interés.
DON GÓMEZ ¿Abrázasle?
DOÑA MARTA ¿No lo ves?
DON GÓMEZ **(A DON FELIPE.)**

¿Y qué tenéis?
DON FELIPE Perlesía.
DOÑA MARTA Mi fe es la que soleniza
este extremo, y aquí es justo.
DON GÓMEZ Marta, apartaos, que no gusto
de veros tan pegadiza.
DOÑA MARTA Señor, por amor de mí
que tenga yo libertad
de curar su enfermedad.
DON GÓMEZ ¡Curar! ¿Cómo o dónde?
DOÑA MARTA Aquí,
que si amor límites pasa
que el respeto considera,
yo quiero ser su enfermera,
y se ha de curar en casa.
DON GÓMEZ ¿Estás loca? ¿Quién vio tal?

Librodot

DOÑA MARTA Padre, si fueres crüel,
yo me tengo de ir con él.
DON GÓMEZ ¿Dónde?
DOÑA MARTA ¿Dónde? A un hospital.
DON FELIPE Yo la enseñaré latín,
señor, si en su casa estoy.
DOÑA MARTA Inclinadísima soy,
puesto que letora ruin,
a lo menos a leer
en latín. Porque rezar
sepa, lición me ha de dar:
padre mío, esto ha de ser.
DOÑA LUCÍA **(Aparte.)**

Don Felipe pienso que es.
Su cara es. ¿Qué hay que dudar?
A Marta quiero ayudar
y entablar mi amor después.
DON GÓMEZ No ha de estar en casa, Marta.
DON FELIPE Señor, por amor de Dios.
DOÑA MARTA Echaréisnos a los dos.
Veamos quién nos aparta.
(Vuelve a abrazar a DON FELIPE.)

DOÑA LUCÍA **(Aparte.)**

¿No tenéis celos, Lucía?
Lo que veis, ¿no os causa enojos?
DOÑA MARTA ¡Ay mi pobre!
DON FELIPE **(Bajo.)**

De tus ojos.
DOÑA MARTA Y ¿qué tenéis?
DON FELIPE Perlesía
DON GÓMEZ Idos.
DON FELIPE **(A DOÑA MARTA, que le detiene.)**

¡Yo cosa por fuerza!
No lo permita el Señor.
DOÑA LUCÍA Padre, parece rigor
el que a tal crueldad te esfuerza.
¿Qué nos importa que esté
un estudiante, que al fin
nos podrá enseñar latín?
DON GÓMEZ Alto, basta. Quédese.
DON FELIPE Eres noble y eres pío.
PASTRANA **(Aparte.)**

Nombre de pollo le ha dado.

Librodot

DON GÓMEZ ¿Cómo os llamáis, licenciado?
DON FELIPE ¿Quién? ¿Yo? El dómine Berrío.
DON GÓMEZ Y el tiempo que bueno estéis,
¿podréis servir a algún fin?
DOÑA MARTA Deseo yo leer latín.
Decid: ¿no me enseñaréis?
DON FELIPE Y aun gramática, hasta tanto
que empecéis a conjugar.
DOÑA MARTA Siempre que llego a rezar
en las horas a algún santo,
me pesa de no entender
lo que allí se significa.
DON FELIPE Si a eso el deseo os aplica,
por mí lo podéis saber.
DON GÓMEZ Alto, pues; dalda lición,
y vamos, señor Don Juan,
que el proceso nos darán.
PASTRANA **(Aparte.)**

Todo esto anda en tentación;
pero si della me aparta
mi industria, dándoles vaya
digo que "allá, se lo haya
con sus pollos" y amor Marta.

(Vanse DON GÓMEZ y PASTRANA.)

DOÑA MARTA **(A DOÑA INÉS, aparte.)**

Inés, llévame a Lucía
de aquí.
DOÑA INÉS **(A DOÑA LUCÍA.)**

¿No vamos las dos?
DOÑA LUCÍA Vamos.
Yo sabré de vos
después la sospecha mía.

(Vanse DOÑA LUCÍA y DOÑA INÉS.)

Escena X

DOÑA MARTA y DON FELIPE.

Librodot

DOÑA MARTA ¡Mi infierno!
DON FELIPE Vanos recelos
asaltan mi corazón,
y como en el alma son
los celos pesados hielos,
siempre que el temor los cría,
sin poderme defender,
por tu ocasión vengo a ser
enfermo de perlesía.
DOÑA MARTA Pues si le sana el calor,
y amor mis deseos abrasa,
perlático de mi casa,
llega al fuego de mi amor.

(Abrázanse, y sale DON GÓMEZ.)

Escena XI

DON GÓMEZ, DOÑA MARTA y DON FELIPE.

DON GÓMEZ **(Al salir.)**

¡Ah sí! Doña Marta, aquel
papel, ¿dónde está?
DOÑA MARTA **(Aparte.)**

¡Ay de mí!

(DON FELIPE finge que se desmaya, y DOÑA MARTA que le sostiene.)

DON GÓMEZ ¡Qué es esto!
DON FELIPE Hame dado aquí
este accidente crüel,
como he estado tanto en pie.
El corazón desfallece.
¡Ay Dios!
DOÑA MARTA ¡Ea!, que parece
que os desmayáis.
DON FELIPE ¡Ay!
DON GÓMEZ Tenle.
DOÑA MARTA Ayudádmele a llevar,
padre y señor, a la cama.

Librodot

DON GÓMEZ **(Aparte.)**

¡Hay tal virtud! ¿Quién no ama
tal hija?
DOÑA MARTA ¿Vuelve a cobrar
la color?
DON GÓMEZ Pienso que sí.
DOÑA MARTA Llevémosle los dos, pues.
DON GÓMEZ No hagáis vos fuerza en los pies.
DON FELIPE ¡Ay cielo!
DOÑA MARTA Arrimaos a mí.
DON FELIPE Tenedme, señora mía;
dadme la mano, señor.
DON GÓMEZ ¿Cómo estáis?
DON FELIPE Algo mejor.
DOÑA MARTA ¿Qué es lo que os dio?
DON FELIPE Perlesía.
(Vase.)

Acto III

Escena I

DOÑA MARTA, DON GÓMEZ, URBINA y el ALFÉREZ.

URBINA
El amor que os tengo es tal,
ya no humano, mas divino,
que por seros liberal,
daros luego determino,
para ayuda al hospital
que hacéis, ocho mil ducados,
que en vos son bien empleados.

DOÑA MARTA
Por uno os dé el cielo ciento,
para que con tal aumento
los gocéis todos doblados.

URBINA
Escritura os he de hacer
irrevocable, "inter vivos".

DOÑA MARTA
¿Hoy?

URBINA
Al punto.

DOÑA MARTA
Vendrá a ser,
con tan cristianos motivos,
infinito mi placer.
Con doce mil que yo tengo
de dote, si a juntar vengo
vuestros ocho mil, que son
todos veinte, a Salomón
nuevo edificio prevengo.
¡Grande hospital! Buena renta dejar en él imagino.

URBINA
Y pues que casarse intenta
el alférez mi sobrino,
que a su amor llamas aumenta,
con Doña Lucía hermosa,
en premio de tal esposa,
otros ocho mil le doy.

DON GÓMEZ
A Alejandro excedéis hoy.

ALFÉREZ
Haga tu vejez dichosa
el cielo, y venzas las vidas
que el mundo vio más cumplidas
hasta que el siglo dorado
vuelvas a ver, y cansado
de vivir, la muerte pidas.
¡Hermosa Doña Lucía!
¡Que has de ser esposa mía!

Librodot

DON GÓMEZ Y ¿de peregrinos quieres
que sea?
DOÑA MARTA Hombres y mujeres
que a la corte cada día
vienen pobres, sin tener
adonde hospedarse puedan,
mis huéspedes han de ser,
pues ellos mi hacienda heredan
y yo, aunque sin merecer
tal bien, seré tan dichosa,
que gaste mi vida entera
en esta vida amorosa.
DON GÓMEZ Tu virtud es de manera,
que eres *Marta la Piadosa.*
Toda la corte te da
este nombre que has ganado.
DOÑA MARTA **(Aparte.)**

¡Ay Dios! ¡Qué engañada está!
(Alto.)

Hacia la entrada del Prado
me parece que estará
bien el sitio.

Escena II

DON FELIPE, con un arte de gramática en la mano. DOÑA MARTA, DON GÓMEZ, URBINA.

DON FELIPE A dar lición
¿no venís?
DOÑA MARTA Sí.
DON GÓMEZ En conclusión,
¿habéis dado en aprender
Gramática?
DOÑA MARTA Por saber
lengua de tal perfección,
y que el dómine Berrío
me enseña tan fácilmente,
esto de mi ingenio fío.
DON FELIPE Declina. divinamente
A *hic, hæc, hoc,* señor mío.
DON GÓMEZ Huélgome de ver en ti
tal virtud e ingenio. Agora
¿has de dalla lición?

Librodot

DON FELIPE Sí.
URBINA ¿Y de qué ha de ser?
DON FELIPE Decora
compuestos de *quis, vel qui.*
DON GÓMEZ Pues en mi presencia quiero
que decline algo primero.
DON FELIPE Yo sé que os ha de espantar.
DOÑA MARTA **(Aparte, a DON FELIPE.)**

Mi bien, ¡mas qué hemos de echar
la soga tras el caldero!
¿Qué es declinar?
DON FELIPE Disimula,
y ve conmigo.
DON GÓMEZ Comienza.
DOÑA MARTA La turbación me atribula.
DON GÓMEZ ¿No dices?
DOÑA MARTA Tengo vergüenza.
(Aparte.)

Más latín sabe una mula
marañas de amor astutas,
¿quién me ha metido en disputas?
DON GÓMEZ Dadla algún nominativo.
DON FELIPE Decline este relativo.
DOÑA MARTA Vaya.
DON FELIPE *¿Quis putas? ¿Quæ putas?*
DOÑA MARTA ¡Ay que me ha escandalizado!
¡Jesús! No quiero aprender
Gramática, licenciado.
DON FELIPE ¿Pues por qué?
DOÑA MARTA Por no saber
latín tan desvergonzado.
Quite, quite, que es lascivo
aquese arte, y no concierta
con la vida que yo vivo.
Llame a alguno que convierta
tan torpe nominativo.
¿En la boca he de tomar
tal cosa?
DON GÓMEZ No hay que receles.
DOÑA MARTA ¿No? Sepa que me ha de dar
nominativos donceles,
si tengo que declinar.
DON FELIPE *¿Quis putas?* quiere decir:
¿Quién piensas?
DOÑA MARTA Pensadlo vos,
que yo no pienso admitir
tal cosa. ¡Jesús, mi Dios!

No hay hablar, no hay persuadir.
DON GÓMEZ ¿Eso te da pesadumbre?
Si la latina costumbre
lo usa, ¿por qué refutas
el declinar a *quis putas*?
DOÑA MARTA ¡Jesús! ¡Jesús! Ni por lumbre.
URBINA Es muy honesta; y en fin
el sonido la convida
a tenelle por rüin.
DOÑA MARTA No más latín en mi vida.
¡Jesús! ¿Esto era latín?

Escena III

DOÑA INÉS. Dichos.

DOÑA INÉS Señor, aquel sevillano
por cuya orden y mano
has despachado el proceso
a Sevilla de aquel preso,
te busca.
DON GÓMEZ No viene en vano.
Nuevas debe de traer
con que alegre mi esperanza.
Vamos, si queréis saber
principios de la venganza
que en Sevilla pienso ver.
URBINA Vamos.
DOÑA MARTA Tu rigor me espanta.
¿Posible es, padre, que así
te ciegue venganza tanta?
Yo no he de salir de aquí.
DON GÓMEZ Pues quédate.
URBINA Es una santa.

(Vanse DON GÓMEZ, y DOÑA INÉS y URBINA.)

Escena IV

DOÑA MARTA y DON FELIPE.

Librodot

DOÑA MARTA Mi perlático de perlas,
mi estudiante en afición,
mi maestro en dar lición
de industrias para saberlas...
DON FELIPE Mi hipócrita enamorada,
mi escrupulosa fingida,
mi melindrosa querida,
mi socarrona taimada,
dame esos brazos.

(Abrázanse, y sale DOÑA LUCÍA.)

Escena V

DOÑA LUCÍA, retirada. DOÑA MARTA y DON FELIPE.

DOÑA LUCÍA **(Aparte.)**

Enojos
de penas que me atormentan,
cuando mis sospechas mientan
no pueden mentir mis ojos.
Don Felipe es quien en casa,
con su fingida cautela,
cuando entre celos me hiela
con fuego de amor me abrasa:
Y mi hermana con su trato
fingido, goza su amor;
que no hay engaño mayor
que el engaño a lo beato.
Pero aquí los dos están:
No son mis recelos vanos.
¡Qué divinos tan humanos!
¡Cielos! ¡Los brazos se dan!
Daré voces; pero no:
Mejor es ver escondida
esta devoción fingida.
¡Miren si lo dije yo!
DOÑA MARTA Estarás, mi bien, cansado
de tanto disfraz grosero;
que es amor muy caballero,
y quiere andar bien tratado.
Querrás que en el traje y brío
tu nobleza participe

Librodot

adornos de Don Felipe,
no sotanas de Berrío:
Ya te debe de cansar
mi fingido encerramiento.

DON FELIPE Como acabas, Marta, en *miento*,
mientes llegando a pensar
que donde está tu hermosura
no es libertad vivir preso:
Como adorarte profeso,
por ti profeso clausura.
No echo menos las galas;
que si ellas sirven de medios
para amorosos remedios,
y, a merecerte, me igualas;
esto me entalla mejor
que galas y joyas bellas;
que amor no se hizo para ellas,
sino ellas para el amor.
Más precio mi perlesía
que las perlas de Ceilán.

DOÑA LUCÍA **(Aparte.)**

¡Oh qué devotos que están!
¡Bien rezan, por vida mía!

DOÑA MARTA ¡Ay dulce dómine mío!

DON FELIPE ¡Ay mi hipócrita amorosa!

DOÑA LUCÍA **(Aparte.)**

¿Ésta es Marta la Piadosa,
y éste el dómine Berrío?
Con tales dominaciones
también me seré yo buena;
mas, amor, ¿con tanta pena
treguas en mis celos pones?
No hay sufrillo.
(Adelántase.)

Marta.

DOÑA MARTA Hermana.

DOÑA LUCÍA Mi padre te está aguardando.
¿No vas?

DOÑA MARTA Sí, Lucía, en dando
lición.

DOÑA LUCÍA ¡Qué buena cristiana!
Mi padre no ha de esperar.

DOÑA MARTA Dómine, ponga aquí el dedo:
(Dale el arte.)

En el vocativo quedo.

Librodot

¡Que siempre, me han de estorbar!
(Vase.)

Escena VI

DOÑA LUCÍA y DON FELIPE.

DOÑA LUCÍA ¿Conjugabais los dos?
DON FELIPE Sí:
A *amor amoris.*
DOÑA LUCÍA Traidor,
ya yo he visto vuestro amor,
y casos suyos oí.
Ya, Felipe cauteloso,
disfrazado en la sotana,
los melindres de mi hermana
y tu embeleco amoroso
he conocido: ya sé
que de mi amor olvidado
porque della te has pagado,
no quieres pagar mi fe.
Pero pues que desconoces
mi amor, ingrato, homicida,
porque te quite la vida
mi padre, yo daré voces;
que pues de mí no haces caso,
tu muerte es justa.
(Gritando.)

¡Ah señor!
Aquí está el vil matador
de mi hermano. ¡Ah padre!
DON FELIPE Paso.
(Aparte.)

Yo soy perdido. ¡Ah bien mío!
DOÑA LUCÍA ¿Yo tu bien? ¡Qué linda cosa!
Ve a mi hermana, que piadosa.
Te ha convertido en Berrío.
¡Ah señor, ven!
DON FELIPE ¡Qué porfías!
DOÑA LUCÍA Ven, verás una maldad
que con capa de piedad
encubre bellaquerías.
DON FELIPE Lucía, luz de mis ojos,

Librodot

vive Dios que la ocasión
de tanta transformación
y escolásticos despojos,
sólo ha sido por tenella
de hablar contigo y gozar,
dándome dicha y lugar,
de tu amor la ocasión bella.
Conocióme Marta luego
que, como ves, vine aquí;
y que la amaba fingí
para apaciguar el fuego
que contra mi triste vida
a emprenderse comenzaba,
si quién era declaraba,
viendo que no la quería.
Si esta firmeza merece
tan inhumana crueldad,
da voces.

DOÑA LUCÍA Eso ¿es verdad?

DON FELIPE Mi bien, sí.

DOÑA LUCÍA No lo parece.
Mas para obligarme a mí,
basta, ingrato, que me quieras
de burlas, y no de veras.

DON FELIPE ¿Estás enojada?

DOÑA LUCÍA Sí.

DON FELIPE Desenójate o escojo
un lazo...

DOÑA LUCÍA Dejemos lazos;
que si me quieres, a abrazos
derriba el amor su enojo.

(Abrázanse, y sale DOÑA MARTA.)

Escena VII

DOÑA MARTA, a la puerta. DOÑA LUCÍA y DON FELIPE.

DOÑA MARTA **(Aparte.)**

Voces oí de mi hermana.
¡Válgame Dios! ¿Qué será?
Mas con Don Felipe está.
Cesó mi esperanza vana.

Quiero escuchar lo que tratan,
escondida desde aquí.
DOÑA LUCÍA ¿Que por mí es el disfraz?
DON FELIPE Sí.
DOÑA LUCÍA ¿Que mis amores te matan?
Pues este cuello corona
otra vez, Felipe amado.
(Vuelven a abrazarse.)

DOÑA MARTA **(Aparte.)**

¡Bueno está el encadenado!
DON FELIPE Pues por una hipocritona,
engaña-bobos, ¿querías
que me disfrazase yo?
Sólo tu amor animó,
mi bien, las industrias mías.
DOÑA MARTA **(Aparte.)**

Celos, si en tales ensayos
sois nublados del amor,
¿qué aguarda vuestro rigor?
Lloved fuego, arrojad rayos.
DOÑA LUCÍA Yo sé que la quieres bien:
No finjas nuevos engaños.
DON FELIPE Mala Pascua y malos años
la dé Dios a Marta.
DOÑA LUCÍA Amén.
DOÑA MARTA **(Aparte.)**

Para el cura y sacristán.
DOÑA LUCÍA ¿No dicen que estabas preso
en Sevilla? Y tu proceso,
¿no le ha llevado Don Juan,
que con diligencia vana
quiere que muerte te den?
DON FELIPE Todo esto ha sido, mi bien,
embelecos de tu hermana,
que no goza, para ti;
y así a tu padre asegura,
y sin sabello, procura
que seas mi esposa.
DOÑA MARTA **(Aparte.)**

¿Así?
Pues yo desharé la trama,
y arrimando el fingimiento,
me pagará en escarmiento
mi hermano muerto, y su dama,

Librodot

que no gozará, si puedo.
DON FELIPE No darte por entendida,
Lucía, importa a mi vida:
concede con el enredo,
y finge no conocerme;
que el embeleco que ha urdido
la hipócrita loca ha sido...
DOÑA LUCÍA ¿Qué?
DON FELIPE *Despertar a quien duerme.*
Presto nos verá a los dos
juntos, burlándose a sí.
DOÑA LUCÍA En fin, ¿soy tu esposa?
DON FELIPE Sí.
DOÑA LUCÍA ¿Yo?
DOÑA FELIPE Tú sola.
DOÑA LUCÍA Adiós.
DON FELIPE Adiós.

(Vase DOÑA ISABEL.)

Escena VIII

DOÑA MARTA y DON FELIPE.

DOÑA MARTA Engañoso burlador,
perrillo de muchas bodas,
danzante que baila en todas,
hombre, en fin, y más traidor:
¿es ésta paga debida
al amor que te he cobrado
de un hermano no vengado,
de una fineza encendida,
de haberte a casa traído,
de encubrirte desta suerte,
de impedir tu justa muerte,
de haber tu prisión mentido?
¡Por sola Doña Lucía
ha sido el disfraz, villano!
¡Para ella alegre y sano,
para mí con perlesía!
Pues no lograrás, traidor,
tu ingratitud. ¡Hola! ¡Gente!
(Grita.)

Librodot

Llevad preso a este insolente,
de mi hermano matador.
¡Padre! ¡Alférez! ¡Capitán!

DON FELIPE Mi bien, oye, que te engañas.
¡Hay quimeras más extrañas!
Aquí la muerte me dan.

DOÑA MARTA ¡Hola! Prended a este ingrato.

DON FELIPE Mi bien, por los soles dos
que adoro, por ti, por Dios
que ve la verdad que trato,
que engañé a Doña Lucía,
porque oyó cuanto contigo
hablé, temiendo el castigo
que si quién era decía
me amenazaba.

DOÑA MARTA Otro tanto
le has dicho en este lugar.
Traidor, no pienses matar
dos pájaros con un canto.
Ya sé que la quieres bien.

DON FELIPE Que todos fueron engaños.

DOÑA MARTA Mala Pascua y malos años
le dé Dios a Marta. Amén.
¿Fue éste engaño?

DON FELIPE Asegurarla
por ese camino fue.

DOÑA MARTA Que te den la muerte haré.
No pienses, traidor, gozarla.

DON FELIPE ¿Que no te obligo a creerme?

DOÑA MARTA Si el embeleco que ha urdido
la hipócrita loca, ha sido...
¿Qué? *Despertar a quien duerme.*
Antes que de aquí me parta,
en venganza de los dos
te han de matar, ¡vive Dios!

Escena IX

DON GÓMEZ, URBINA y el ALFÉREZ, que al oír a DOÑA MARTA se quedan a la puerta sin ser vistos. DOÑA MARTA y DON FELIPE.

DON GÓMEZ ¡Vive Dios, jurando Marta,
y dando voces! ¿Qué es esto?

URBINA ¿Así una doncella jura?

ALFÉREZ No es su virtud muy segura.

DON FELIPE **(Bajo, a DOÑA MARTA.)**

Librodot

¡Ah cruel! Véngate presto,
que aquí están los viejos dos,
y te han oído jurar.
¡Ea, acaba! Hazme matar.

DOÑA MARTA **(Bajo, a DON FELIPE.)**

Disimula.
(En voz alta.)

¡Vive Dios,
ha de jurar un cristiano
y el mandamiento segundo
quebrantar, que adora el mundo!
¡El nombre de Dios en vano!
¡Oh licenciado traidor!
¿Vos jurador? ¿Esto pasa?
No hay que hablar, salid de casa;
salid, falso jurador,
o besad luego la tierra
por tan grande desvarío.
¿Vos érades el Berrío?
¿Esto vuestro pecho encierra?
De enojo e ira me abraso.
¡Vive Dios! ¿Osáis jurar?
¡Ea!, o salir o besar.

DON FELIPE Dómina, dómina: paso,
que alborotaré a Madrid.
¡Vive Dios!, no es juramento
grande, si juro, y no miento.
Y que he estudiado, advertid;
y si yo he jurado, ha sido
con verdad.

DON GÓMEZ ¡Le reprehende
porque a Dios jurando ofende!

URBINA ¡Qué virtud!

DON FELIPE Yo me despido.

DON GÓMEZ ¿Viose perfección mayor?

DOÑA MARTA ¿Que os despedís, enemigo?
Pues desta suerte castigo,
al hombre que es jurador.
(Golpéale.)

DON FELIPE Pasito, dómina mía.

DOÑA MARTA ¿Vos jurar a Dios en vano?

DON FELIPE **(Bajo, a DOÑA MARTA.)**

Ya va de veras.

DOÑA MARTA **(Bajo, a DON FELIPE.)**

Librodot

Tirano,
los celos son de Lucía.

DON GÓMEZ **(Llegando con el CAPITÁN y el ALFÉREZ a su hija.)**

Hija, paso; ¿desa suerte
te descompones?

DOÑA MARTA Juró
"¡Vive Dios!", y mereció
el atrevido la muerte;
que aunque yo soy pecadora,
nadie ha de tener licencia
de jurar en mi presencia,
que es gran pecado.

URBINA ¡Ay, que llora!

DON GÓMEZ Basta, Marta, que habéis dado
muestras de vuestra piedad.
Si ha jurado con verdad,
no ha sido tan gran pecado.

DON FELIPE Diome muy grande motivo.
Mal su condición conoces.

DON GÓMEZ ¿De qué suerte?

DON FELIPE Quiso a voces
decir el acusativo
de *zelus zeli*, y juntalle
a *amor amoris*. No son
de una declinación.
Y ella, acusativo, y dalle,
y declinar a los dos.
Yo, llegándome a enojar,
dije: "No ha de declinar
esos nombres, ¡vive Dios!"
Y porque aquesto juré
ya veis los dos lo que pasa.
Pues no he de estar más en casa.

DOÑA MARTA Es verdad, por eso fue.

DON FELIPE Pues adiós, que es mucho brío
para quien en virtud da.

DOÑA MARTA ¿Vase? Vaya, vuelva acá,
vuelva, dómine Berrío.

DON FELIPE No hay volver; aunque mi madre
fuera, no le consintiera
que en mí las manos pusiera.
Voyme; adiós.

DOÑA MARTA Téngale, padre.

DON GÓMEZ Váyase.

DOÑA MARTA ¡Qué ansí le envía!
¿No ve que enojado va?

DON GÓMEZ ¿Qué importa?

Librodot

DOÑA MARTA ¿Mas que le da,
si se va, la perlesía?
¡Ay Dios, su desdicha lloro!
DON FELIPE Déjenme en mi libertad.
DOÑA MARTA Apláquenle, que en verdad
que es bonito como un oro:
reciba yo esta merced.
Señores, ¿será razón
despedir por mi ocasión
a nadie?
DON GÓMEZ Hermano, volved.
URBINA No haya más.
DON FELIPE ¡En mi persona
las manos! ¡A un licenciado
en gramática, ordenado
de grados y de corona!
DOÑA MARTA ¿Ordenado estaba hermano?
Ignorélo: ya me pesa.
Perdóneme.
DON FELIPE Si me besa
de rodillas esta mano.
DOÑA MARTA Mortificaréme en eso.
URBINA **(Arrodíllase.)**

¡Qué nunca vista humildad!
DOÑA MARTA **(Aparte.)**

Si ello va a decir verdad,
"a la miel me supo el beso"

Escena X

DOÑA INÉS. Dichos.

DOÑA INÉS **(A DON GÓMEZ.)**

El sevillano está aquí,
señor, que a buscarte vuelve.
DON GÓMEZ Vamos, pues que se resuelve
que me parta. ¿Vienes?
DOÑA MARTA Sí.
DON FELIPE **(Bajo, a DOÑA MARTA.)**

¿Somos ya amigos?
DOÑA MARTA **(Bajo, a DON FELIPE.)**

No es cosa
tan de prisa.

DON FELIPE **(Bajo.)**

¡Ay amor mío!

DOÑA MARTA **(Bajo.)**

¡Ay mi dómine Berrío!

DON FELIPE **(Bajo.)**

¡Ay mi Marta la Piadosa!

(Vanse DON GÓMEZ, DOÑA MARTA, DOÑA INÉS y el CAPITÁN.)

Escena XI

DON FELIPE y el ALFÉREZ.

ALFÉREZ Esperad, dómine, un poco.
DON FELIPE ¿Qué es, señor, lo que queréis?
ALFÉREZ Que una duda me quitéis.
DON FELIPE ¿Y es?
ALFÉREZ Que yo estoy ciego, o loco,
o sois Don Felipe vos,
con traje y con nombre nuevo,
a quien desde Illescas debo
la vida después de Dios;
y habéis hecho agravio extraño
a mi mucha voluntad
de encubrir a mi amistad
quién sois, con tan nuevo engaño.

DON FELIPE **(Turbado.)**

Sí..., yo...

ALFÉREZ Sin razón buscáis
modo de encubrir de mí
la verdad. Ya sé que aquí
por Doña Marta trocáis
las galas en la sotana;
ya sé el peligro en que amor
ha puesto vuestro valor.
También yo adoro a su hermana,
y soy tan amigo vuestro,
que cuando a Doña Lucía

Librodot

quisiésedes, dejaría
por vos el amor que muestro.

DON FELIPE No quiero, Alférez amigo,
si la vida me debéis,
sino que hoy en pago uséis
de vuestro valor conmigo.
Que siendo vos tan discreto,
tendréis a mucha culpa
el encubrirme en disculpa
de que era mi amor secreto,
y más estando mi vida
tan a riesgo. Disfrazado,
como veis, he conquistado
esta devota fingida
con quien desposarme espero,
si alentáis la dicha mía.
Amad a Doña Lucía,
que no os seré mal tercero,
aunque el desdén que os enseña
he visto.

ALFÉREZ El alma adora,
y tanto más me enamora,
cuanto me mira zâreña.
Estad seguro de mí,
del secreto, y de que os ama
mi vida y fe.

DON FELIPE Vuestra dama
es esta que viene aquí.
Dejadme hablalla, y veréis
cómo es la vuelvo de cera.

ALFÉREZ Esa elocuencia hechicera,
decid, ¿dónde la aprendéis?

Escena XII

DOÑA LUCÍA, DON FELIPE y el ALFÉREZ.

DOÑA LUCÍA Dómine, ¿estáis solo?

DON FELIPE **(Aparte, a DOÑA LUCÍA.)**

No.
Quien ama, nunca lo está.
El Alférez sabe ya
quién soy, él me conoció;
y diciéndole que a Marta
quiero, y que por su ocasión

Librodot

hice esta transformación,
los celos del alma aparta,
que formó de mí, y me ruega
que le sirva de tercero.
Engaña a este majadero,
que cual mariposa llega,
Lucía, a tu luz hermosa,
di que serás su mujer.

DOÑA LUCÍA **(Aparte, a DON FELIPE.)**

¿Yo?

DON FELIPE **(Aparte, a DOÑA LUCÍA.)**

Tú, que de no lo hacer,
mi muerte será forzosa.

DOÑA LUCÍA **(Aparte, a DON FELIPE.)**

Felipe, si perlesía
finges tú por mi deseo,
a mí me da cuando veo
tu Alférez, alferecía.

DON FELIPE **(Aparte a DOÑA LUCÍA.)**

Pues si no lo haces, dirá
que es Don Felipe Berrío.

DOÑA LUCÍA **(Aparte a DON FELIPE.)**

¿Qué no haré por ti, bien mío?
Alférez, llegaos acá.

ALFÉREZ ¡Que el nombre merecí de vuestro amante,
y ver la luz, Lucía, que lucía
desde que os vio mi alma el primer día,
más que el sol en su esfera radïante!

DOÑA LUCÍA El que por dueño adoro está delante:
es el rey de la esperanza mía.

DON FELIPE Yo adoro la discreta hipocresía
de una mujer, con ser mujer, constante.

DOÑA LUCÍA **(Aparte, a DON FELIPE.)**

¿Y a mí no?

DON FELIPE **(Aparte, a DOÑA LUCÍA.)**

Tú eres sólo el gusto mío.

DOÑA LUCÍA ¡Ay mi bien!

ALFÉREZ ¿Yo tu bien? ¡Que tal escucho!
Jamás el alma de tu luz se parta.

DON FELIPE **(Aparte.)**

De tus enredos, ciego amor, me río.

Librodot

ALFÉREZ Alma, amad mucho, pues os aman mucho.
DOÑA LUCÍA **(Aparte.)**

¡Ay Felipe!
(Vase.)

ALFÉREZ ¡Ay Lucía!
(Vase.)

DON FELIPE **(Solo.)**

¡Ay bella Marta!

Escena XIII

DOÑA MARÍA y PASTRANA. DON FELIPE.

DOÑA MARTA A los acentos salí
de mi nombre.
PASTRANA Tal reclamo
te llama.
DON FELIPE No estoy en mí
sin ti, y por eso te llamo.
PASTRANA Chicoleaos, eso sí.
Loco estoy de admiración
de ver el confuso abismo
de tu engaño y discreción;
porque me engaña a mí mismo
tu fingida devoción.
De discreta el premio lleves;
hagas en el mundo raya,
pues tan de veras me mueves,
que he de asirte de la saya
para que no te me eleves.
DOÑA MARTA Pues yo quisiera, bien mío,
por no mostrarme tirana
de tu gusto y mi albedrío,
vestirme una vez galana,
e irnos a cenar al río.
PASTRANA ¿Qué río?
DOÑA MARTA El de Manzanares.
PASTRANA Ríome del río yo.
DOÑA MARTA Antes quiero que repares
que es río de quien nació
el rey de todos los mares:
río de Madrid, que es mar,

Librodot

que esas letras tiene en sí.
DON FELIPE Eso es quererle alabar.
PASTRANA Yo que del río aprendí,
no sé más que murmurar.
Pero sea lo que fuere,
no has de ir al río.
DOÑA MARTA No sea
si no es donde os pareciere.
PASTRANA Iremos donde se vea
lo que el gusto nos pidiere.
La huerta del Duque, al Prado,
es la casa y el jardín
del paraíso traslado,
donde cualquier querubín
estará bien empleado.
DON FELIPE Pienso que hacemos la cuenta
sin la huéspeda.
DOÑA MARTA ¿Pues cómo?
¿Hay huéspeda que la sienta?
PASTRANA ¿Hay celerín?
DOÑA MARTA Celos tomo.
PASTRANA Pues sosiegue la pimienta,
que lo dijo su galán,
no por descuido de amor,
sino aludiendo al refrán;
que es la huéspeda en rigor
tu padre y el Capitán.
DON FELIPE Es el Capitán Urbina
un lince, y tu padre un Argos,
que en nuestro amor predomina,
con más ojos y más largos
que soplo de culebrina;
y la huéspeda se entiende
tu hermana Doña Lucía,
que también cansa y pretende.
No hay otra, por vida mía.
DOÑA MARTA ¡Ay, como miente y me vende!
Mas respondiendo a la duda,
digo que hoy hace buen día,
y el mismo sol nos ayuda.
Mi hermana Doña Lucía,
aunque es muy celosa, es ruda:
yo la llevaré engañada,
que trazas hay para todo.
Los viejos no sabrán nada,
y yo he de salir de modo,
contigo disimulada,
que con la reputación
que tengo y todos me dan,

Librodot

creyendo mi inclinación,
"no me conozca Galván"
ni lo sepa Galalón.

PASTRANA Esta fiesta se ha de hacer,
y no ha de ser solamente
fiesta en casa de placer,
sino casarse esta gente,
y acabar ya de temer.
Yo tengo traza pensada
(que mi entendimiento es
pesebre de un alma honrada)
para que quede después
esta máquina acabada.
Lo primero, he dado modo
con que echemos de Madrid
los viejos; y lo acomodo
mejor, porque en este ardid
consiste el despacho todo.
Heles de decir... Mas siento
que vienen.

DOÑA MARTA Y ¡a qué mal punto!
Que me ibas dando contento.

PASTRANA Yo haré el engaño, que junto
le tengo en mi entendimiento.

Escena XIV

DON GÓMEZ, DOÑA LUCÍA, URBINA, el ALFÉREZ, DOÑA MARTA, DON FELIPE y PASTRANA.

DON GÓMEZ Sea vuesa merced muy bien hallado,
señor Don Juan.

PASTRANA Aquí, señor, espero
vuestra venida con mayor cuidado.
Hoy tuve de Sevilla un mensajero
con nuevas de que han dado la sentencia
a Don Felipe.

DON GÓMEZ Porque muera, muero.

PASTRANA Como han puesto tan grande diligencia,
dineros y favor, le han condenado
a merecida muerte en el Audiencia.

URBINA ¿Qué sentencia?

PASTRANA Que muera degollado,
y su hacienda la herede el padre viejo
del caballero a quien la muerte ha dado.

DON GÓMEZ Dadme los brazos, noble y claro espejo

Librodot

de industria y discreción, que en vuestra mano
mi justo agravio y su venganza dejo.

DOÑA MARTA **(Aparte, a DON FELIPE.)**

¿Qué pretende Pastrana?

DON FELIPE **(Aparte, a DOÑA MARTA.)**

Lo es en vano;
que aunque vuela a otra parte, es hacer punta:
él volverá a la garza, y lo hará llano.

DOÑA LUCÍA **(Aparte.)**

La máquina de engaños que se junta,
fuera de mí me tiene, y más me admiran
sus enredos.

ALFÉREZ **(A DOÑA LUCÍA.)**

Escucha a quien pregunta.
Los viejos y Pastrana se retiran,
alegres con la nueva mentirosa:
hablen las lenguas, pues los ojos miran.

(PASTRANA, DON GÓMEZ y URBINA se apartan a hablar a un lado.)

PASTRANA Partiendo hoy a Sevilla, es fácil cosa
hallarse a la tragedia de su muerte,
y estar presente a la venganza honrosa.
Vuesa merced ordene hoy y concierte
la jornada a Sevilla, porque vea
con sus ojos su gusto y buena suerte,
para que luego que difunto sea
Don Felipe, su hacienda se le entregue,
que Doña Marta con salud posea.

URBINA Digo que os está bien, sin que os lo ruegue
este señor, y importa la jornada,
pues no hay inconveniente que la niegue;
que el ver una venganza tan honrada
es gran contento, y más juntar la hacienda,
que estará en otras manos mal lograda.

DON GÓMEZ Todos me aconsejáis; de todos sigo
el gusto y parecer; y así mañana
será muy cierta mi partida. Amigo,
¿no iréis conmigo vos?

PASTRANA De buena gana
fuera yo a ver dar muerte a aquese reo,
por lo que mi amistad en ello gana;
mas no podré (si bien mucho deseo
el volver a Sevilla) acompañaros,

Librodot

por mil negocios que a mi cuenta veo
yo picaré después hasta alcanzaros
en Córdoba o Carmona por la posta,
dando de quien yo soy indicios claros;
porque en mi casa (puesto que sea angosta
para tan gran huésped) es forzoso
que os haga el aposento, y aun la costa.

DON GÓMEZ Estimo ese favor tan generoso,
y le recibiré cuanto a la casa,
por ser el hospedaje tan costoso.

DON FELIPE **(Aparte, a DOÑA MARTA.)**

¡Oh qué adornada de mentiras pasa
la quimera de hoy!

DOÑA MARTA **(Aparte, a DON FELIPE.)**

¡Y mi deseo
la prisa que me da cuando me abrasa!

URBINA Yo iré hasta Illescas, que imagino y creo
que me han de remitir desde Sevilla
algunos bienes, que en el mar poseo.
Allí os esperaré, que en esa villa
(como es al fin mi patria) tengo agora
más hacienda y negocios que en Castilla.

DON GÓMEZ No halle yo en mi casa, hija, mudanza.

DOÑA MARTA Hasta que vuelvas, la ventano, y calle
se acaban para mí: lleva esperanza
de que la ociosidad puerta no halle,
porque en tu ausencia la tendré cerrada.

PASTRANA **(Aparte.)**

¡Oh socarrona! ¡Qué haces de engañalle!

URBINA La obra que tenéis tan bien trazada
del hospital, señora, se comience,
porque cuando yo vuelva esté empezada.

DON FELIPE **(Aparte.)**

Fácilmente se engaña y se convence
una buena intención.

DON GÓMEZ Pues, prenda mía,
adiós.

(Vanse DON GÓMEZ, el CAPITÁN y el ALFÉREZ.)

PASTRANA Venció mi ardid.

DOÑA MARTA Viva quien vence.

PASTRANA Metan todos en casa este buen día.

Librodot

Escena XV

DOÑA MARTA, DOÑA LUCÍA, DON FELIPE y PASTRANA.

DOÑA MARTA Quedemos los de la danza,
que la habemos de ensayar.
DOÑA LUCÍA ¿Entro yo en ella?
DOÑA MARTA No sé.
DOÑA LUCÍA Pues voyme.
DOÑA MARTA Esperad, no os vais.
Diréis, hermana Lucía,
que no entendéis ni alcanzáis
qué es esto, y que hablar yo así
parece gran novedad:
pensaréis que fue fingida
mi mesura artificial,
y engañosa en la apariencia,
como en rosa el alacrán.
No, hermana; pero el que es bueno,
con su virtud natural
licencia tiene unos días
para poderse alegrar.
Yo quiero, pues que es razón,
cumplir vuestra voluntad,
y que os dé el sí Don Felipe,
con quien pretendéis casar.
Porque no pusiese estorbo
mi padre (que es el que da
por vos palabra al Alférez),
para que me agradezcáis
lo que os quiero, por mi industria
a Guadalquivir se va,
y en Sevilla busca aquel
que dentro en su casa está.
Casaros pienso esta tarde;
pero pues se queda acá
el Alférez, cuyo amor
es menester engañar,
conviene que ser su esposa
en lo público finjáis,
porque celoso no quiebre
la tela que urdida va.
DOÑA LUCÍA Harélo de mil amores.
DOÑA MARTA Si lo hacéis así, tendrá
su pago, y yo le echaré
en los ojos el agraz.

Librodot

Yo quiero ser la madrina,
y así me daréis lugar
para que a mis joyas vuelva,
que poco en mí durarán.
Esto, hermana de mi vida,
lo hago yo porque entendáis
que no encubro a Don Felipe
por amor o vanidad,
sino porque os quiero bien,
y porque quise trazar
cómo casaros a entrambos,
que muchos años viváis.

DOÑA LUCÍA ¡Ay hermana de mis ojos!
Los pies o brazos me dad,
que tus virtudes me dicen
tu condición liberal.
Voy a vestirme de boda.
Esposo mío, ¿no habláis?

DOÑA MARTA Yo hablo por él lo que basta,
que los novios no han de hablar.

DOÑA LUCÍA Adiós, mi bien; venid luego.
(Vase.)

Escena XVI

DOÑA MARTA, DON FELIPE y PASTRANA.

PASTRANA ¡Oh qué engañada que vais!

DON FELIPE Linda boba.

DOÑA MARTA Linda traza.

PASTRANA Ven, que allá se lo dirán.

DOÑA MARTA Agora falta el Alférez.

PASTRANA Pues yo le voy a buscar.

DOÑA MARTA A mi prima Doña Inés
llevaré.

PASTRANA Yo sé que irá,
que me tiene por discreto,
y por rico otro que tal.

DON FELIPE El Alférez y Lucía
se tienen hoy de casar,
y Pastrana y Doña Inés.

DOÑA MARTA Y yo y vos.

DON FELIPE Pues claro está.

PASTRANA Pues en saliendo los viejos,
iremos de par en par.

Librodot

DON FELIPE ¡Ay mi bien!
PASTRANA Cócale, Marta.
DOÑA MARTA Marta soy, y cocos hay.

(Vanse.)

Escena XVII

Entrada a la huerta del Duque, en el Prado.

(DON JUAN y DON DIEGO.)

DON DIEGO ¿No basta rogarlo yo?
De vos con razón me quejo.
DON JUAN Fácil es dar consejo,
pero recibille no.
DON DIEGO ¿Quise bien a Marta?
DON JUAN Sí,
pues.
DON DIEGO ¿No la dejé de amar,
cuando la vi renunciar
al mundo?
DON JUAN Convino así.
DON DIEGO Luego ya supe vencer
celos, amor y cuidado.
DON JUAN Sí, pero fuiste forzado,
y nadie os pudo ofender;
pero si Doña Lucía
me quiere a mí, no es razón
que otra ninguna afición
pretenda vencer la mía;
y más afición humana
de un Alférez que a lo bravo
pretende llevar a cabo
su pretensión loca y vana.
Aquí en el Prado le espero.
Idos, Don Diego, por Dios,
no se asombre de los dos.
DON DIEGO Ánimo tengo y acero.
Pero ¿qué culpa ha tenido
el pobre que no os conoce
(cuando de su dama goce

Librodot

favores), si es preferido,
y sé yo cierto que a vos
no os ha querido aun mirar?
¿Por qué os habéis de enojar
con él? No es razón, por Dios.
Vamos a reñir con ella,
que no os quiere, y no con él,
pues si ella le quiere a él,
quien tiene la culpa es ella.

DON JUAN ¿Burláisos?

DON DIEGO Hemos venido
a una edad muy diferente;
que el ser un hombre valiente
es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
son los Hércules después
que aquellos matan por pies,
y estotros vencen por manos;
y entrambos (porque se dé
la batalla a su contrario)
previenen, si es necesario
la pluma, el pico y el pie.

Escena XVIII

El ALFÉREZ, y luego PASTRANA, DON JUAN y DON DIEGO.

ALFÉREZ **(Sin ver a los dos.)**

Fuese mi tío, y no quise
ir con él, que sin Lucía,
iba sin luz, y sin día
no es bien que desdichas pise.

DON JUAN Aquel es, muera.

(Va a acometer al ALFÉREZ; DON DIEGO le detiene.)

DON DIEGO ¿Qué os hizo?

DON JUAN Don Diego, hele de matar.

DON DIEGO ¿Sois vos médico?

DON JUAN ¡Oh pesar!

DON DIEGO Mátele Dios, que le hizo.

(Sale PASTRANA.)

PASTRANA ¿Es el Alférez?
ALFÉREZ Yo soy.
PASTRANA ¡Válgame Dios! ¿Es posible
que es hallo? ¿Sois invisible?
Buscandôs ando todo hoy.
ALFÉREZ ¿Qué hay?
PASTRANA Sabed que hoy es día
en el cual por mi amistad
seréis rey de la beldad
de vuestra Doña Lucía.
Pero entremos en la huerta
del Duque.
ALFÉREZ Más vale así.
¡Y qué! ¿Hoy la alcanzaré?
PASTRANA Sí.

(Entran en la huerta PASTRANA y el ALFÉREZ.)

Escena XIX

DON JUAN y DON DIEGO.

DON DIEGO Entróse y cerró la puerta.
DON JUAN ¡Que así se fuesen los dos!
DON DIEGO No se van, que se pasean,
y volverán si desean
la pendencia.
DON JUAN Bien, por Dios.
DON DIEGO Dadle vos prisa a la noche,
que lo demás cierto está.
DON JUAN Oíd, que viene hacia acá
derecho y aprisa un coche.
DON DIEGO ¿Un coche en Madrid espanta?
DON JUAN No, pero de prisa sí.
Ya llega, y ya para allí.
DON DIEGO ¿Qué es esto? ¿Quién os encanta?
DON JUAN No sé qué es, que me ha turbado
este coche. ¿Qué será?
DON DIEGO El Duque, que se vendrá
a su huerta retirado,
y corridas las cortinas,
sin criados, como suele.
DON JUAN Algo tiene que me duele

Librodot

este coche.
DON DIEGO ¿Qué imaginas?

Escena XX

DOÑA MARTA y DOÑA LUCÍA, muy bizarras; DON FELIPE, de galán; DOÑA INÉS, el ALFÉREZ y PASTRANA, que salen de la huerta. DON JUAN y DON DIEGO.

DON JUAN Dos damas salieron dél:
aquélla es Doña Lucía,
conocíla. ¡Ay prenda mía!
DON DIEGO ¡Bueno anda el cascabel!
No llegues, que me parece
que viene también con ella
una dama moza y bella.
DON JUAN ¿También a ti te enternece?
DON DIEGO ¡Ay Don Juan! Espera, aparta,
DON JUAN ¿Quieres tirar?
DON DIEGO Las dos son.
DON JUAN Tu misma imaginación
tengo: aquélla es Doña Marta.
Mas ¿cómo en traje galán,
Marta, con extremos tantos?
DON DIEGO ¿Ahora sabes que hay santos
de holanda y de gorgorán?
DON JUAN Sabré de Doña Lucía
la causa.
DON DIEGO ¿Osarásle hablar?
DON JUAN No sé: podremos llegar.
Desdeñosa prenda mía...
(Habla bajo con DOÑA LUCÍA.)

DOÑA LUCÍA No, que es ésta la Condesa.
DON JUAN ¿Que no es Doña Marta?
DOÑA LUCÍA No.
DON JUAN Parécela por extremo.
DOÑA MARTA **(Aparte.)**

¡Ay Doña Inés, que me quemo!
DOÑA INÉS **(Aparte.)**

Alguno te conoció.
DOÑA LUCÍA Adiós, Don Juan, que a tal hora
la visita se excusada.

(Se encaminan a la huerta.)

DON DIEGO ¡Qué Condesa tan callada!
DON JUAN Es grave, y al fin señora.
DON DIEGO Digo que es Marta.
DON JUAN No es,
que su traje la asegura,
y ella estará por ventura
lavando a pobres los pies
(que es mucha su devoción),
si no es que cuentas ensarta.
DON DIEGO Vive Dios, que es Doña Marta,
que no miente el corazón.
Yo tengo de averiguallo.
¡Ah hidalgo! Saber espero
(A PASTRANA.)

quién es este caballero.
(Señalando a DON FELIPE.)

PASTRANA ¿Isto? O Conde.
DON DIEGO Ahora callo.
DON JUAN Por Dios, que habla portugués.
¿Y la dama?
PASTRANA E la Condessa.
(Vase.)

DON JUAN ¿Veis cómo es locura aquésa?
DON DIEGO ¿Locura? Embeleco es.

(Vanse.)

Escena XXI

Vista interior de la huerta.

(DON GÓMEZ y URBINA, de camino. Poco después salen, paseándose, DOÑA MARTA, DOÑA LUCÍA, DOÑA INÉS, DON FELIPE, PASTRANA y el ALFÉREZ; detrás de ellos, DON JUAN y DON DIEGO.)

URBINA Refrenad, señor Don Gómez,

Librodot

el enojo con las canas,
asiento de la prudencia.

DON GÓMEZ Ya la prudencia no basta.
¡Jesús! Apenas llegué
a la puente Toledana,
para seguir de Sevilla
la mentirosa jornada,
cuando me alcanzó un amigo,
y dijo: "¿Cómo os engaña,
siendo viejo, un hombre mozo
y una hipócrita taimada?
El preso por quien partís
a Sevilla, y la venganza
en su muerte os gasta el seso,
está preso en vuestra casa.
Don Felipe, el matador
de vuestro hijo, dio esta traza,
y se transforma en Berrío:
Don Juan Hurtado es Pastrana,
un su amigo socarrón,
que os persuade y encanta
a que salgáis de Madrid,
porque tienen dada traza,
en partiéndôs, de casarse,
trocando anascote en galas.
Hoy en la huerta del Duque
yo he sabido lo que pasa
de su alcaide, que es mi primo".

URBINA ¿Qué me dais cuenta tan larga,
si estuve presente a todo?

DON GÓMEZ Así mi pena descansa.
Pero ¿no son éstos?

URBINA Sí.

DON GÓMEZ ¡No se volviera en espada
este junco, flaco arrimo,
de mi vejez afrentada!

(Viendo salir a sus hijas acompañadas de DON FELIPE, el ALFÉREZ y PASTRANA.)

¡Ah traidores embusteros!

PASTRANA **(Aparte.)**

El lobo ha dado en la trampa.
(Alto.)

No hay, Marta, sino quitarle
la máscara de la cara.

Librodot

DON GÓMEZ Déjame darle la muerte.
DON JUAN **(Deteniéndole.)**

Paso, que es aquesta dama
una condesa extranjera.
DON GÓMEZ ¿Condesa... qué?
URBINA ¿Otra maraña?
DON GÓMEZ No es sino Marta mi hija.
DON FELIPE Y Don Felipe de Ayala
yo, que si un hijo os maté,
aunque no es igual la paga,
por hijo vuestro me ofrezco.
DON GÓMEZ Alférez, dame esa espada.
DON JUAN ¿Vos, señor, sois Don Felipe?
¡Jesús! Fuera de mí estaba
pues viéndoos no os conocí.
En Valladolid os guarda
vuestra madre, por ser muerto
Don Pedro Gómez de Ayala,
diez mil ducados de renta.
DON FELIPE ¿Qué decís?
DON JUAN Por esta carta
sabréis la verdad de todo.
DON FELIPE Pues renta, ser, vida y alma,
padre y señor, a esos pies
rindo; que no quiero nada,
si vos no me dais perdón.
URBINA No es de nobles la venganza.
Perdonaldos que yo quiero,
pues su industria ha sido tanta,
que los ocho mil ducados,
que para el hospital daba,
se queden para su dote.
DOÑA LUCÍA ¿Qué es eso? ¿Luego mi hermana
ha de ser de Don Felipe?
Eso no.
PASTRANA Ya es excusada
vuestra pretensión, Lucía,
porque manos y palabras
pararon en obras.
DOÑA LUCÍA ¿Cómo?
PASTRANA Esposos los dos se llaman
en faz de la madre Iglesia.
Yo, testigo.
DOÑA LUCÍA Si así pasa,
el Alférez es mi esposo.
ALFÉREZ Con la mano os rindo el alma.
DON GÓMEZ Y yo, pues tantos me ruegan
por vosotros, mi venganza

Librodot

trueco en amor.
DON FELIPE Esos pies...
DON GÓMEZ Los brazos son tuyos: alza.
PASTRANA Doña Inés y yo queremos
hacer una tiritaña
de su tinta y de su nieve.
DOÑA INÉS Pues hoy es de bodas, vaya.
DON FELIPE Don Juan y Don Diego, amigos,
pues tuvieron mis desgracias
tan buen fin, vuestra asistencia
esta vez ha de aumentarlas.
Nuestros padrinos seréis.
DON JUAN Alto, pues mi amor no alcanza
ser esposo, sea padrino.
Yo lo aceto.
DON DIEGO Y yo, aunque estaba
por reñir con vos.
DON FELIPE ¿Por qué?
PASTRANA Porque dije que la dama
era condesa sebosa.
DON DIEGO ¡Buena burla!, aunque pesada.
PASTRANA ¿Qué hacemos aquí, señores?
DON GÓMEZ No más dómines en casa,
que en las hijas predominan,
en vez de latinizarlas.
¿Cómo va de perlesía?
DON FELIPE Con la comedia se acaba
de mi *Marta La Piadosa*
mi mal, sí, no nuestras faltas,

Librodot